

16 DE JUNIO DE 1955

EL LLANTO DE LAS RUINAS

La Historia, el Arte y la Religión
ultrajados en los templos de Buenos Aires

Buenos Aires
1955

Noche triste de los argentinos...
Noche oscura del odio, del sacrilegio, de la blasfemia...
Noche trágica y siniestra de la destrucción, del saqueo, del incendio... ¡del pecado!...
Noche de la Pasión de Jesús en Buenos Aires...

La Eucaristía pisoteada, los templos saqueados, incendiados, execrados; los sagrarios destrozados, los santos óleos derramados, los altares quemados, destruidos a martillazos; las reliquias de los santos y de los mártires profanadas; las tumbas de los héroes violadas, aventadas sus cenizas, desparramados sus huesos; las banderas de la Patria arrancadas, robadas, manchadas, quemadas; las imágenes sagradas mutiladas, decapitadas, deshechas, reducidas a añicos, carbonizadas; los Cristos ultrajados, rotos, quemados; las Vírgenes destrozadas en sus rostros en sus manos, carbonizadas; los cálices, copones, patenas y ostensorios profanados y robados; las piedras aras para el sacrificio de la Misa. rotas, y sus reliquias profanadas; las vestiduras sacerdotales, el moblaje de las sacristías, los bancos, los misales, atriles, lienzos de los altares y alfombras, destruidos y quemados; los candelabros retorcidos y robados; las alcancías violadas; los ángeles rotos y quemados; los confesonarios destrozados, profanados, incendiados...

Las casas de los ministros de Dios saqueadas, incendiadas, destrozadas; las celdas de los conventos violadas, robadas, quemadas; sus bibliotecas y archivos inutilizados, destrozados, incendiados ...

Cuadros célebres de afamados pintores del siglo XVIII, destruidos, quemados; tallas policromadas de los artistas guaraníes y del tallista del rey de España, muebles y sillerías de jacarandá y caoba de la época colonial y artísticos retablos de cedro del Paraguay labrados en las misiones guaraníes, incendiados, destruidos, destrozados; los trofeos de guerra violentamente arrancados y secuestrados; relojes del siglo XVII, mosaicos de Venecia, preciosos mármoles europeos, armoniosos órganos y valiosos vitrales de Munich, rotos, destruidos, incendiados; riquísimos ornamentos coloniales y vestiduras de los antiguos obispos españoles, totalmente quemados...

"Los pueblos que se apoyan en sus gloriosas tradiciones son los que mejor preparan su porvenir", ha dicho Nicolás Avellaneda.

...Y esos templos y conventos incendiados representan el acervo común de las tradiciones porteñas; son el patrimonio histórico nacional.

Allí nació la Patria.

Ellos compendian la historia civil, política, social y religiosa de la Nación, con sus archivos, con los recuerdos de familia, con las gestas heroicas de las etapas iniciales de nuestra nacionalidad.

Sus cúpulas y sus torres fueron los centinelas de la Patria que saludaron la aurora del día de la libertad y avistaron en el horizonte el Sol de Mayo.

Allí flameó por primera vez la Bandera Argentina en Buenos Aires.

En sus atrios se reunió la ciudadanía para elegir los diputados de los primeros congresos y asambleas nacionales y en sus templos se celebraron todas las fiestas de la inteligencia. Ante sus altares rezaron los Héroes de la Reconquista y Defensa de Buenos Aires y los Próceres de la Revolución e Independencia Nacional.

Allí se bautizaron, allí se casaron; en sus conventos se educaron, y allí duermen el sueño de la inmortalidad.

Allí se guardan los trofeos de nuestras victorias; pues ellos son el arca de nuestras glorias, el panteón de los héroes y el baluarte de nuestra soberanía.

Lo más antiguo, lo más querido, lo más tradicional de la familia argentina, las reliquias venerandas del pasado, han sido sacrílegamente ultrajadas, y el hogar de los argentinos, en su casona solariega de antaño, ha sido profanado...

Tres siglos de historia destruidos en un día ...

Sin embargo, "no todo se ha perdido", como dijera Belgrano después de Ayohuma, "pues aún flamea en nuestras manos la Bandera de la Patria".

Ante la imposibilidad material de reproducir, en las breves páginas de este folleto de divulgación, todas las vistas fotográficas de los destrozos causados en cada uno de los templos damnificados, en parte por economía y en parte por carecer de ellas, publicamos aquí una selección de las mismas, por las cuales el lector puede formarse un juicio exacto de la magnitud de los desastres.

IGLESIA DE SANTO DOMINGO DE GUZMÁN

Los frailes dominicos o padres predicadores llegaron a Buenos Aires en 1600 y fundaron el convento en 1602, iniciando de inmediato la construcción de la iglesia basilical de Santo Domingo.

La piedra fundamental del templo actual se colocó en 1750, y la obra quedó terminada en 1779.

La segunda torre se levantó setenta años después, o sea, en 1849.

Disuelta la comunidad en 1822, por orden de Rivadavia, volverá a instalarse en 1835, a pedido de Rosas.

Valores artísticos y religiosos

Constituyen su tesoro artístico y religioso el riquísimo retablo del altar mayor, los valiosos cuadros del Rosario y de Santa Rosa de Lima, los preciosos ornamentos y magníficos altares de hermosas tallas; las espléndidas esculturas de San Vicente Ferrer de 1773, de Santo Domingo Penitente de 1779 y del Santo Cristo del Buen Viaje; los quince misterios del rosario ejecutados en artísticos mosaicos de Venecia; y la veneranda imagen de la Virgen del Rosario de la Reconquista y Defensa de Buenos Aires, traída del Perú, la cual cuenta con más de 300 años de existencia. Esta histórica imagen fue trasladada desde la catedral al templo de Santo Domingo el año 1585.

Existe en la sacristía un valioso cuadro de los Santos Fundadores, pintado en 1762. Es doblemente histórico por su antigüedad y por conservar los impactos de las balas inglesas que lo perforaron en las invasiones.

Recuerdos históricos y patrióticos

En la torre más antigua estuvieron incrustadas las balas de los cañones del Fuerte, que repelieron el ataque de los británicos atrincherados en aquel lugar, durante las invasiones.

Luego fueron sustituidas por réplicas de madera en tiempo de Rosas.

Se observan aún los impactos de las balas enemigas en la puerta del convento, junto a la Sala de la Reconquista y Defensa de Buenos Aires, donde se hallan los valiosos e históricos muebles y sillería del tiempo de Liniers.

En los años 1806 y 7 este templo fue teatro de los más gloriosos episodios de la Reconquista y Defensa de la ciudad.

Rivadavia, después de la reforma del clero, ocupó el edificio, instalando el primer Museo de Ciencias Naturales, y en su parte superior, el primer Observatorio Astronómico.

Por voluntad testamentaria de Belgrano, que nació y murió junto a sus muros, descansan allí sus restos, los de su hermana Rosario y los de sus padres, amortajados todos con los hábitos de la Orden Tercera de Santo Domingo.

En 1903 se inauguró en el atrio el mausoleo que guarda los despojos mortales del creador de la Bandera Nacional y vencedor de Tucumán y Salta.

Allí reposan también los restos del insigne bienhechor del templo y síndico (administrador) del convento, Juan Lezica y Torrezuri, que contribuyó muníficamente a la erección de la basílica y que fundó la ciudad de Luján.

La tumba del general Antonio González Balcarce, jefe del Ejército del Norte en la expedición al Alto Perú y vencedor en Cotagaita y Suipacha en 1810, y la urna funeraria del prócer sanmartiniano, general José Matías Zapiola, nieto de Lezica, completan el panteón nacional de este histórico templo: arca de las glorias de la Patria y baluarte de la soberanía.

Dos banderas del invencible regimiento 71 del general Béresford y otras dos de la Marina Real Británica fueron ofrecidas por Liniers, con voto y a perpetuidad, a la Virgen del Rosario: patrona coronada de la Reconquista y Defensa de Buenos Aires, cuyos hijos rechazaron heroicamente al invasor el 5 de julio de 1807, primer domingo de mes, dedicado a honrarla bajo tal advocación.

Liniers en persona las colocó en el templo el 24 de agosto de 1806.

Dos estandartes realistas, donados por Belgrano a la Virgen Inmaculada del Rosario, completan los trofeos de guerra que se custodian en su Camarín.

Fueron dominicos: Gaspar Carvajal, que bendijo, en 1553, la fundación de Santiago del Estero, la ciudad más antigua que aún existe en el territorio argentino; los frailes, que como Matías Castillo, decidieron la permanencia de San Martín en el gobierno de Cuyo y que en San Juan lo alojaron en la celda prioral del convento.

Juan Grande, cuya labor educacional de 50 años en Santiago, compendia toda la historia de la instrucción primaria en la provincia; José Zemborain, el maestro de los jóvenes porteños, muchos de los cuales actuaron en 1810; Justo de Oro, defensor de la forma republicana de gobierno en 1816; Luis Tejeda, el primer poeta de nuestras tierras; Manuel Torres, a quien se debe el primer hallazgo paleontológico en el territorio argentino; y el fogo-

so Ignacio Grela, personero de los criollos, que el 25 de Mayo de 1810 exigió al Cabildo que se expidiera inmediatamente, porque "el Pueblo quiere saber de qué se trata".



Santo Domingo: El maravilloso retablo del altar mayor, totalmente desaparecido en el incendio

Destrozos causados

En gran parte del interior del precioso templo sólo se observan los muros descarnados, aflorando a su superficie los ladrillos de su construcción bicentenaria.

Los puertas fueron clausuradas y todo el recinto se transformó en un horno vivo, para provocar la caída del artístico revestimiento de sus mosaicos venecianos, y destruir sus hermosas pinturas y magníficos decorados.

La hoguera, alimentada por materias inflamables, hizo arder los altares con sus riquísimos retablos y sus históricas imágenes; carbonizando, al mismo tiempo, los bancos y confesonarios, los Cristos en su agonía y la Bandera de la Patria, que adornaba el altar mayor.

Los trofeos de guerra fueron violentamente arrancados y remitidos, según informes oficiales, al Departamento Central de la Policía Federal, para su custodia.

Actualmente se hallan en el Museo Histórico Nacional.

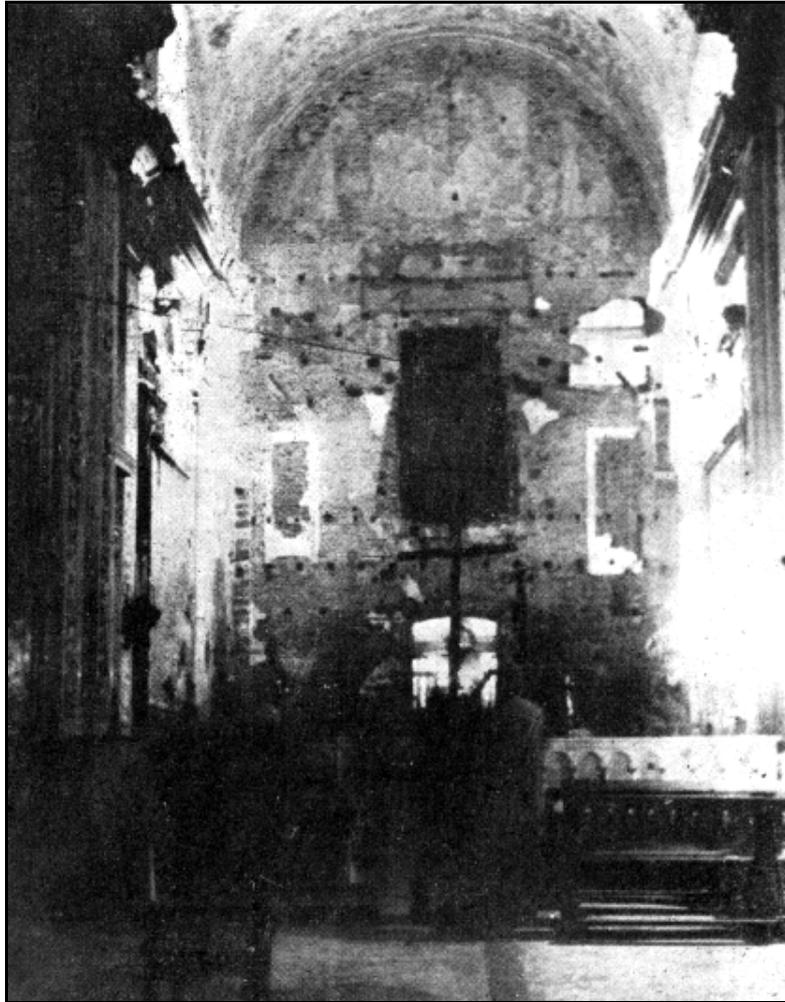
El prior del convento infructuosamente los reclama.

Del altar mayor, con su magnífico retablo de las misiones guaraníes y su preciosa imaginería del siglo XVIII, y de los tres altares de Santo Tomás de Aquino, San Vicente Ferrer y Cristo del Buen Viaje, han quedado sólo escombros y maderas carbonizadas.

El altar de los Santos de la Orden ha sido parcialmente quemado y los cristales del templo, los candelabros y siete hermosas estatuas de talla fueron destruidas: entre ellas, la de Santiago Apóstol.

Las alcancías violadas y robadas; la urna funeraria del general Zapiola arrojada en el atrio; la de Lezica, fundador de Luján, abierta y volcada; la de Zemborain, maestro de los próceres de 1810 y patricios coloniales, profanada y desparramados sus restos.

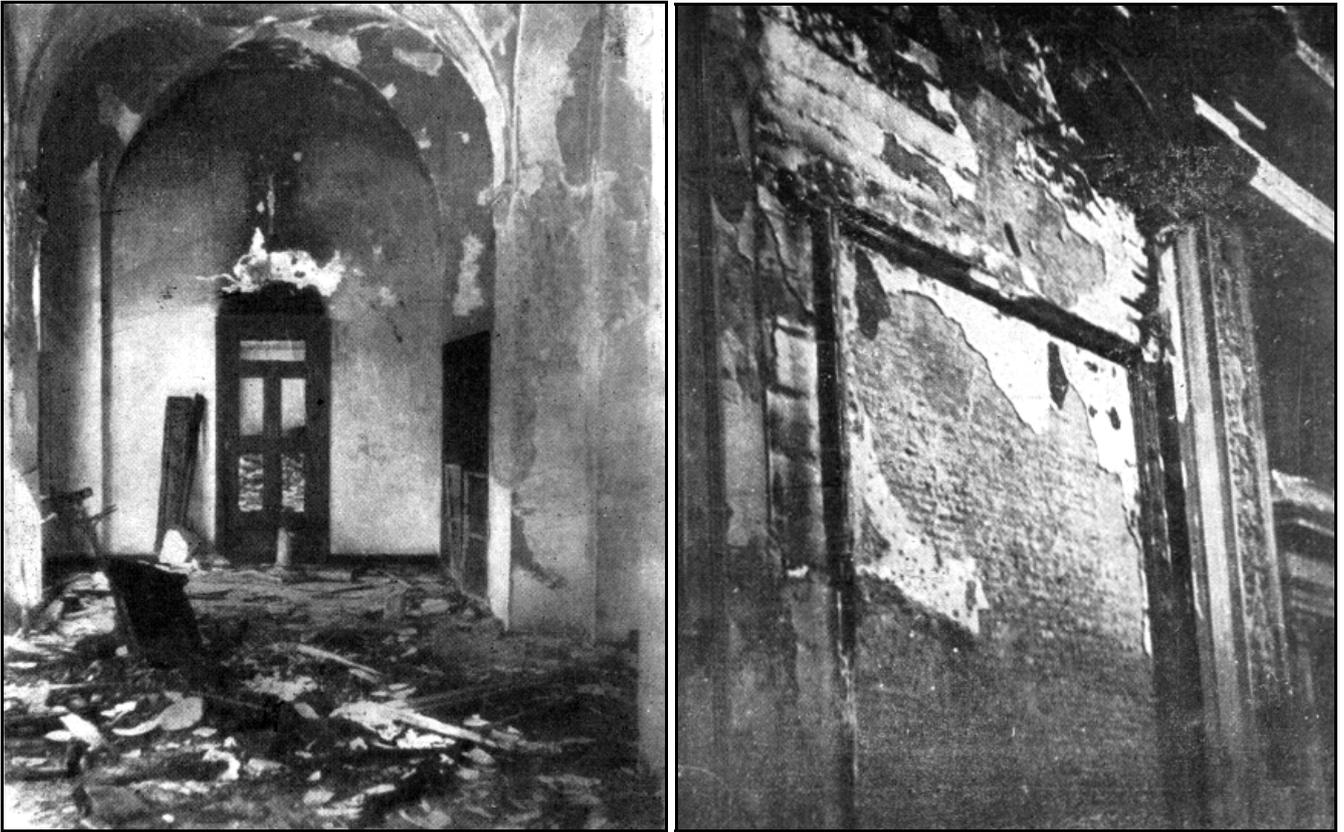
Robos sacrílegos y saqueos vandálicos completaron la obra en la sacristía y en el convento.



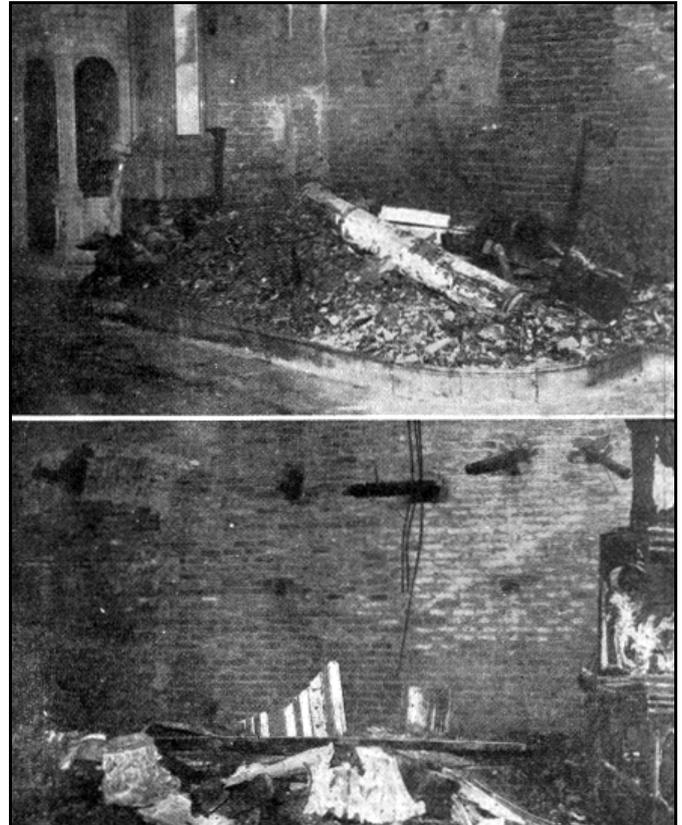
Santo Domingo: Vista general del interior después del incendio.



Santo Domingo: a) Talla ecuestre policromada de Santiago Apóstol, decapitada; b) El Cristo del Buen Viaje, mutilado y carbonizado.



Santo Domingo: a) Sede del Instituto Belgraniano, totalmente destrozada; b) Restos del cuadro del Santo en el presbiterio (lateral derecha).



Santo Domingo: a) Vista de la pared lateral izquierda del presbiterio; b) Arriba, alta mayor de Santo Tomás; c) Abajo, altar del Cristo del Buen Viaje.

El espléndido órgano, uno de los mejores de Sudamérica, ha quedado reducido a cenizas, y la artística sillería del coro alto, que era del siglo XVIII, quedó carbonizada.

Las preciosas vestiduras sacerdotales de la época colonial fueron destruidas y quemadas; el lavabo de la sacristía y la magnífica mesa de mármol fueron destrozados a martillazos; la vitrina con el ajuar episcopal del obis-

po de Cuyo, Marcolino Benavente, promotor de la erección del monumento del Cristo Redentor de los Andes en 1904, fue destruida y quemada; los cálices, copones, ostensorios, misales y objetos de culto que no fueron alcanzados por las llamas, fueron robados; las reliquias de los cuerpos de los santos, rotas y profanadas; las telas antiguas de gran valor, deshechas y quemadas; y el cuadro de 1762, que conservaba las históricas perforaciones de las balas inglesas, pereció en el incendio con sus dos siglos de historia.

Tres habitaciones del convento, incluyendo la celda prioral, quedaron totalmente destruidas por las llamas; el resto de las celdas fue saqueado y destrozados todos los vidrios del claustro.

La Sala del Instituto Belgraniano y las dependencias de la Comisión Nacional de la Reconquista y Defensa de Buenos Aires con toda la sillería, mesas y moblaje colonial de la época de Liniers, junto con sus archivos, fueron reducidas a cenizas.

La histórica puerta que muestra los impactos de las balas británicas, también fue alcanzada por el fuego.

IGLESIA DE SAN FRANCISCO DE ASÍS

En 1580, el fundador de la ciudad, Juan de Garay, asignó a los frailes menores de San Francisco el lote número 132, el mismo que actualmente ocupan.

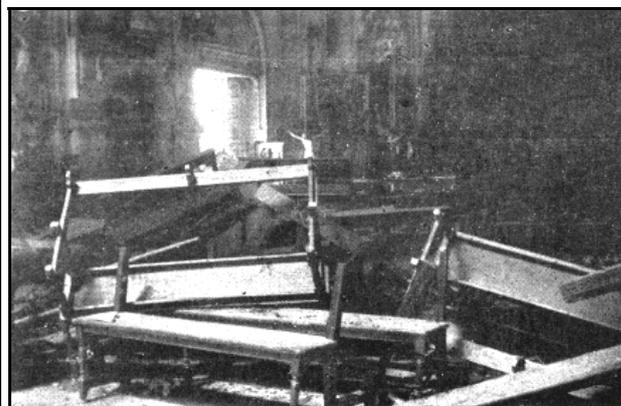
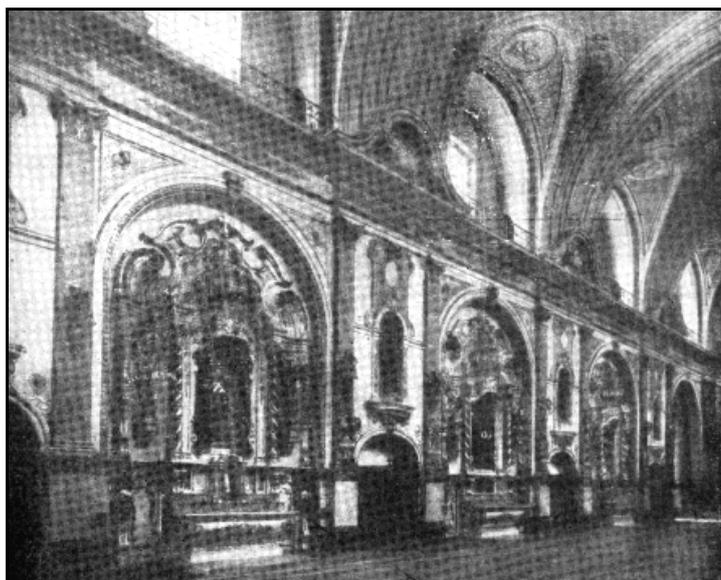
Allí levantaron, en 1583, la primera capilla y el primitivo convento.

En 1602 construyeron una iglesia en el lugar que ahora corresponde a la capilla de San Roque.

En 1725 comienzan las obras de la actual basílica, inaugurada en 1754.

Los planos son de los jesuitas Blanqui y Prímoli y la dirección del trabajo estuvo a cargo del arquitecto franciscano, Fray Vicente Muñoz.

Prímoli fue el arquitecto constructor del Cabildo de Buenos Aires en 1725, junto con el jesuita Blanqui.



San Francisco: a) Detalle interior, antes del saqueo; b) Bancos apilados para la hoguera.

Valores artísticos y religiosos

Ricamente decorada en barroco alemán con hermosos bajorrelieves, posee joyas artísticas de gran valor, como el precioso retablo del altar mayor de cedro del Paraguay y el facistol de jacarandá del coro alto, ambos labrados por los indios guaraníes de las misiones jesuíticas de Corrientes.

Allí se exhiben los bellos lienzos de la bóveda, pintados por el artista español Julio Borrell; numerosas obras de arte; dos mesas de caoba de la época colonial, una fuente con la Inmaculada de escultor indígena, un reloj de la época victoriana y otro de 1680; un San Francisco accionado, obra francesa de 1760; cuatro cuadros coloniales del siglo XVIII; y una copia de la Crucifixión del inmortal Miguel Ángel.

En el patio del convento se halla un original reloj vertical de sol del año 1802, construido por Fray Juan Alegre: el más antiguo de los que existen actualmente en Buenos Aires.

La biblioteca es una de las más antiguas y valiosas; consta de más de 30.000 volúmenes, rarísimas obras de historia, la carátula del primer diccionario que se publicó en castellano, un tomo de la Biblia complutense del año 1517, varios pergaminos y preciosos incunables del siglo XVI.

Recuerdos históricos y patrióticos

En su biblioteca estudió Mariano Moreno: el alma de la Revolución de Mayo; y Mitre: el historiador de San Martín y Belgrano, de la Revolución Argentina y de la independencia Sudamericana. En la escuela de este convento Mitre aprendió a leer y escribir y conoció la historia de la Patria.

Insignes patriotas pertenecieron a la Tercera Orden Franciscana, como el general Las Heras, jefe del Ejército de los Andes y gobernador de Buenos Aires. Su inscripción se registró en 1796.

En 1820 las fuerzas gubernamentales ocuparon las torres del templo para atacar y al mismo tiempo protegerse en las sangrientas luchas de la anarquía; mientras los del otro bando se hallaban parapetados en la torre de San Ignacio.

El local de la ranchería del convento se destinó sucesivamente, por 50 años, a cuarteles, cárcel y Universidad Nacional.

En la revolución de 1880 el convento se transformó en hospital de sangre, para atender a los heridos, como el de los franciscanos de San Lorenzo, en 1813, para auxiliar a los granaderos de San Martín.

También fue lazareto, para los apestados de la ciudad, durante la fiebre amarilla de 1871.

Los franciscanos fundaron el pueblo de San Pedro en la provincia de Buenos Aires en 1751; la Recoleta del barrio Norte en 1718; y ocuparon, en 1785, el convento de San Lorenzo del Rosario, de donde parten, aun hoy día, los misioneros para evangelizar a los indios del Chaco.

Ellos fueron los primeros apóstoles de Cristo en el Paraguay y Río de la Plata.

San Francisco Solano: el santo taumaturgo y apóstol del Norte Argentino, el San Francisco Javier de América, misionó veinte años en estas tierras, hasta 1610, y visitó a Buenos Aires en calidad de superior de los franciscanos.

Luis Bolaños, su contemporáneo, misionó por cincuenta años y fundó los pueblos de Yaguarón, Ypacarái, Guayra, Rapé, Yutí, el de Baradero en Buenos Aires, y, con Fray Luis Gámez, en 1612, el histórico Iratí de Corrientes.

Francisco Daroca bendijo la fundación de Santa Fe en 1573; Juan Rivadeneira indicó siete años antes el sitio para fundar Corrientes de 1588, y bendijo la fundación de Buenos Aires el 11 de junio de 1580; llevando luego las actas, suscritas por Garay, al rey de España.

Francisco Pera bautizó a San Martín y a sus hermanos en Yapeyú; el obispo Trejo promovió en Córdoba, en 1613, la fundación de la primera universidad en territorio argentino, y que atendieron los jesuitas; Francisco Inalicán, el lenguaraz de San Martín; Juan Acheverroa y los dos frailes José y Ramón de la Quintana fueron los maestros de las grandes personalidades andinas y correntinas; y sus escuelas, según Sarmiento, "eran el mejor plantel de la instrucción primaria de Sudamérica".

Francisco Castañeda fue el creador del periodismo rioplatense; Francisco Bauzá y José Villegas fueron los secretarios de los generales San Martín y Belgrano; Mamerto Esquiú, en 1854 fue declarado por el gobierno "orador oficial de la Constitución Nacional".

Luis Beltrán, ingeniero jefe del parque y maestranza del Ejército de los Andes, fue el "heroico defensor de la Patria, que hizo posible la campaña liberadora" de San Martín; y Cayetano Rodríguez, signatario del Acta de la Independencia en 1816, diputado y redactor de la Asamblea de 1813, fue, con Buenaventura Hidalgo y Pantaleón García, el protector y maestro de Moreno y de los próceres de Mayo, y el primer bibliotecario de la Nación.

Destrozos causados

Del interior del templo, de la cúpula y del sobretecho sólo quedan ruinas. El altar mayor, con su riquísimo retablo de las misiones guaraníes, ha desaparecido por completo, devorado por las llamas.

El sagrario ha sido arrancado, destrozado y arrojado por el suelo.

De los altares laterales se han destrozado y quemado varias hornacinas con las estatuas de los santos titulares de tallas guaraníes del siglo XVIII, que resultaron maltratadas, decapitadas o mutiladas en sus pies y manos; y desaparecieron la Virgen de Sumampa, patrona de los santiagueños; la Virgen Niña y la Virgen de Itatí, patrona de los correntinos.

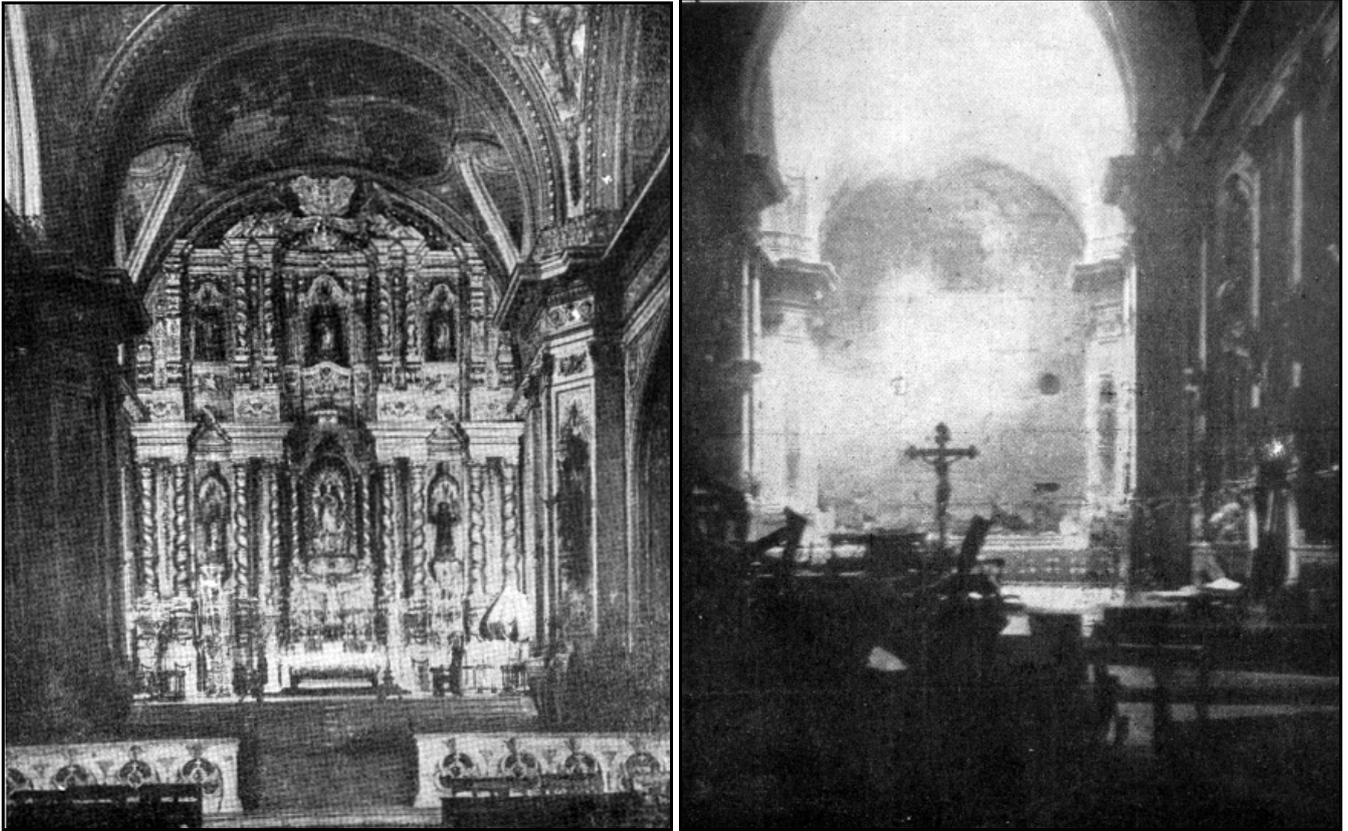
Cuatro piedras aras, con las reliquias, aparecieron rotas, y la estatua de la Inmaculada fue arrojada espectacularmente desde la escalinata del atrio, y resultó hecha añicos.

Los seis preciosos lienzos de Borrell se quemaron y se desprendieron carbonizados.

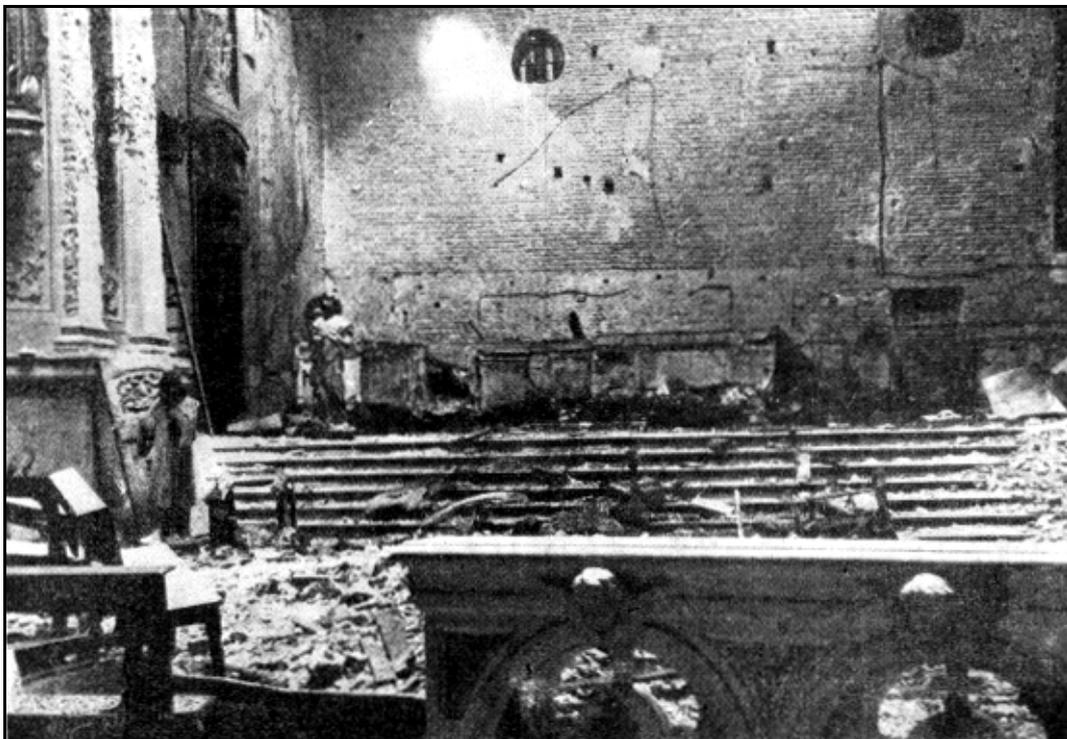
Seis confesonarios y los bancos del templo, con la mantelería y los candelabros, fueron totalmente incendiados o destruidos.

Las imágenes de Santa Rosa de Viterbo, San Francisco, San Cayetano, San Salvador de Horta, San Diego y San Antonio fueron destrozadas; varias tallas, como la de San Buenaventura, quedaron carbonizadas; un antiguo Cristo, destrozado; el Sagrado Corazón, chamuscado y rotas las manos; otras estatuas quemadas o rotas; y la Virgen del Carmen, derribada y sus símbolos arrancados. Las tres banderas de Chile, Perú y Argentina que custodiaba, desaparecieron junto con el fajín de Generala del Ejército de los Andes, que le correspondía por decisión de

San Martín, el cual, el 5 de enero de 1817, la proclamó Generala de sus tropas y el 12 de agosto de 1818 le entregó su bastón de mando.



San Francisco: a) El precioso altar mayor, antes de los tristes sucesos; b) Vista general; la cruz se colocó posteriormente para la veneración de los fieles.



San Francisco: Vista del presbiterio y del altar mayor

La sacristía, una de las más completas del mundo, ha sido totalmente saqueada y quemada, todo se ha reducido a escombros y cenizas.

Los preciosos ornamentos coloniales y modernos, los antiguos armarios de cedro, las mesas de caoba de la época colonial, el facistol de jacarandá de las misiones y las quince reliquias de los santos confesores y mártires han sido pasto de las llamas.

El rostro de la Inmaculada, de la fuente indígena, ha sido arrancado; la copia del cuadro de Miguel Ángel fue quemada; veinte cálices y varios copones y artísticas custodias desaparecieron en el incendio.

El intenso calor fundió los tubos del valioso órgano fabricado en París; el reloj de la época victoriana fue destruido, y la tumba de Luis Bolaños fue violada y su estatua decapitada y derribada junto con los ángeles de mármol.

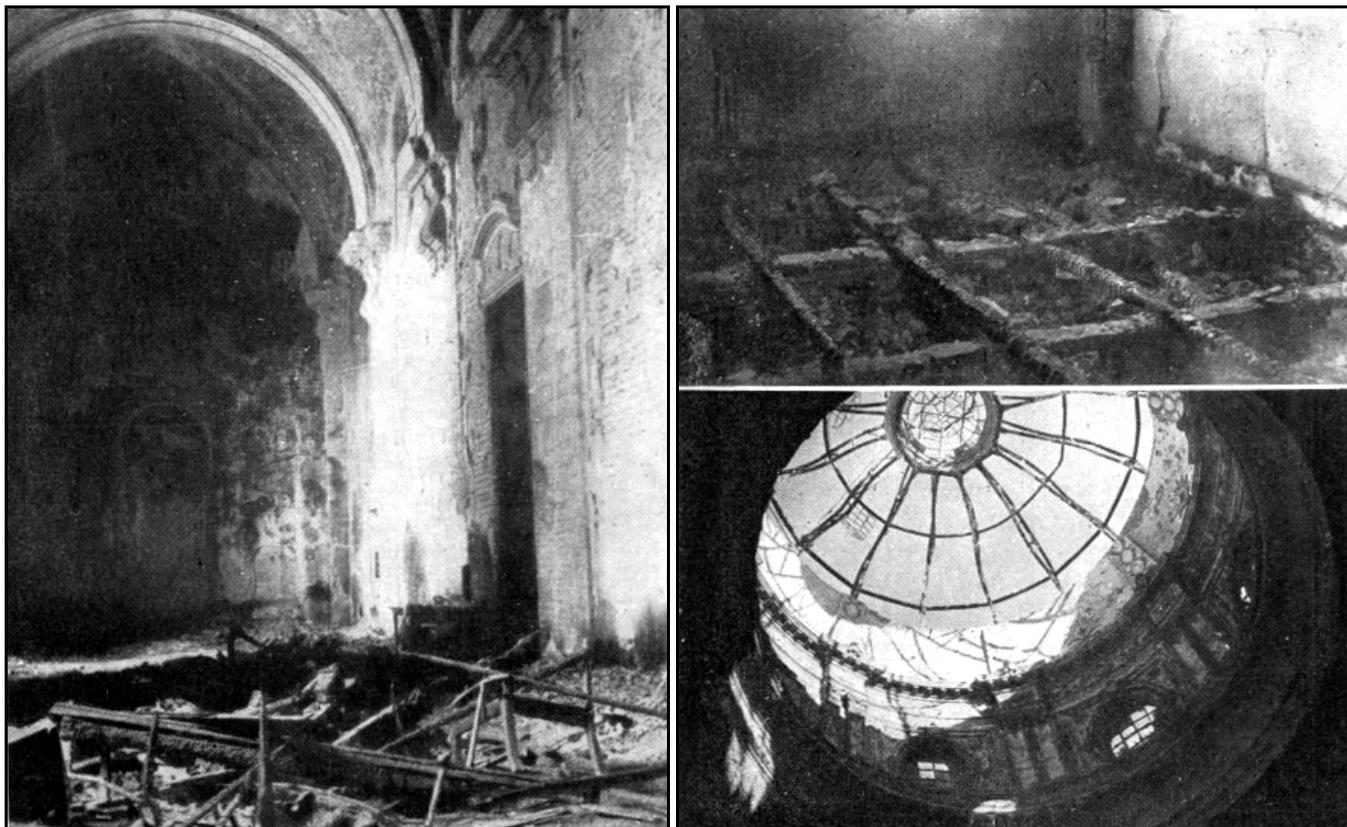
Se profanó la tumba del obispo de Buenos Aires, Juan Arregui, sepultado allí en 1736, y se aventaron sus cenizas.

La biblioteca sufrió ligeros destrozos, las veintidós habitaciones y salas de la planta baja del convento fueron saqueadas y quemadas y diecisiete del primer piso corrieron igual suerte.

En el incendio se utilizaron teas de alquitrán, cargas explosivas y material inflamable.

Los cuatro cuadros coloniales ardieron en el incendio y fueron destrozados el reloj de 1680 y el San Francisco accionado de 1760.

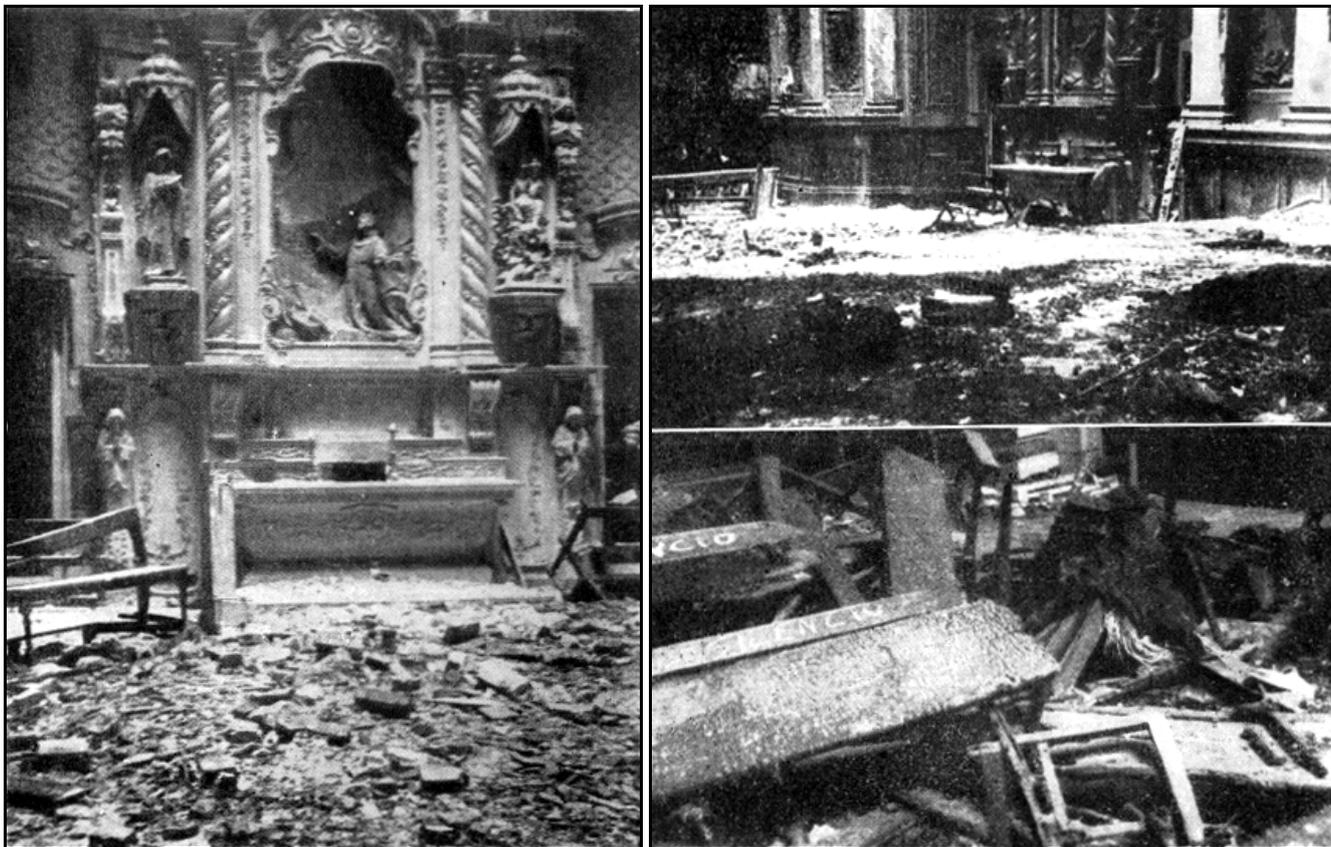
La Bandera de la Patria, junto al retablo guaraní, fue también pasto del voraz incendio.



San Francisco: a) Restos de la sacristía; b) Arriba, restos de una celda del claustro; c) Abajo, restos de la cúpula.



San Francisco: Aspecto del Altar Mayor.



San Francisco: a) Altar lateral (izquierda); escombros de la cúpula; b) Arriba, desolación en el templo, vista desde el altar mayor; c) Abajo. Restos de muebles y altares.

PARROQUIA DE SAN IGNACIO

En 1607 los jesuitas construyen la capilla y el colegio donde ahora se hallan emplazadas la estatua de Belgrano en la Plaza de Mayo y la escalinata del Banco Central.

En 1662 se encuentran instalados en Alsina y Bolívar, donde el jesuita arquitecto, Juan Kraus, inicia, en 1710, la construcción del templo actual; continuado por Prímoli e inaugurado en 1722, con la presencia del gobernador, Bruno de Zabala.

Kraus edificó también el Colegio Grande, contiguo al templo, y el Colegio Máximo de Córdoba.

Ciento treinta años más tarde, o sea, en 1850, se levantó la segunda torre.

Valores artísticos y religiosos

El templo de San Ignacio es el monumento colonial, más antiguo de Buenos Aires.

Los altares laterales y el retablo del altar mayor son de cedro de Misiones, tallados por los indios guaraníes, y varias estatuas, de gran valor artístico, son obra del tallista del rey de España.

Allí se conserva la imagen de Nuestra Señora de las Nieves, antigua patrona de Buenos Aires, desde 1611, y los cráneos y huesos de los mártires romanos, San Clemente y San Próspero.

En la sacristía existen las primitivas cajoneras para las vestiduras sagradas, fabricadas en las Misiones, al principio del siglo XVIII.

Recuerdos históricos y patrióticos

Los edificios jesuíticos limitados por las calles Alsina, Bolívar, Moreno, Perú, Chacabuco y avenida Roca, se denominaron en su conjunto "la manzana de las luces"; pues ellos constituyen el hogar intelectual de la generación de Mayo y dentro de sus muros germinó la primera semilla del ideal revolucionario.

En su templo se celebraron todas las fiestas de la inteligencia.

Escribir su historia equivale a escribir la historia de la cultura de Buenos Aires.

En 1617 el Cabildo encarga a los padres de la Compañía de Jesús la enseñanza oficial. Ellos fueron los auténticos maestros de la juventud argentina.

Su fe y su ciencia los colocan a la cabeza de los maestros y evangelizadores del Río de la Plata.

Por 150 años, desde 1617 a 1767, su obra cultural en el virreinato fue incalculable, por la fundación de las primeras escuelas, y las únicas universidades e imprentas del país.



San Ignacio, antes del 16 de junio de 1955.

Ellos fueron los primeros agrónomos, filólogos, cartógrafos, astrónomos, farmacéuticos, médicos y arquitectos del territorio argentino.

Fundaron 33 pueblos en las reducciones guaraníes y exploraron las regiones patagónicas, siendo los primeros en describirlas y valorarlas.

Después de su expulsión, en 1767, se instalaron en sus dependencias la Casa de Niños Expósitos, la cárcel, la Sociedad Filarmónica, el primer teatro de la ciudad y la primera y única imprenta de Buenos Aires, desde 1780 hasta 1807, traída del colegio de los jesuitas de Córdoba.

El virrey Vértiz fundó, en el antiguo colegio de San Ignacio, los Reales Estudios en 1772 y el Colegio de San Carlos en 1783, cuya dirección y enseñanza confió a los sacerdotes.

Frecuentaron el templo y sus aulas, entre otros muchos: Saavedra, Belgrano, Castelli —cuyos restos allí se guardan desde 1812—, Guido, Díaz Vélez, Pueyrredón, Zapiola, Darregueira, Rodríguez Peña, Chiclana, Vieytes, Dorrego y Rivadavia.

En 1818 Pueyrredón fundó allí el Colegio Unión del Sur; Rivadavia, el de Ciencias Morales en 1823 y la Sociedad de Beneficencia; y Mitre, el actual Nacional Central Buenos Aires, en 1863.

Durante las invasiones inglesas fue cuartel de los Patricios, quienes desde la torre de San Ignacio repelieron al regimiento 71.

Luego, en la ocupación británica de 1806, las tropas enemigas instalaron allí sus cuarteles.

En sus locales funcionó la Universidad, el primer Ministerio de Educación, el primer Museo Nacional, la Administración de la Vacuna, el Protomedicato o primer Ministerio de Salud Pública, la farmacia de los jesuitas, la Junta de Representantes, el Mercado del Centro y actualmente las Facultades de Ciencias Exactas y Naturales y de Arquitectura y Urbanismo.

En la torre más antigua se halla el reloj y la campana del Cabildo, la cual convocó al pueblo en el histórico año de 1810.

En la imprenta de los jesuitas se imprimió el Himno Nacional y la Gazeta, diario oficial de los primeros gobiernos patrios.

En el templo se defendieron heroicamente los criollos, en 1806, contra el coronel Pack; y en 1808 Liniers mandó oficiar la Misa de Acción de Gracias en el aniversario de la Reconquista y Defensa de Buenos Aires.

En 1811 se sofocó, desde la torre, el motín de los patricios; y en el año de la anarquía de 1820, allí se celebró el Cabildo Abierto, que reconoció al general Rodríguez como gobernador.

En varias oportunidades de crisis políticas el templo de San Ignacio sirvió de lugar de reunión para los cabildos abiertos, como en 1815 durante el directorio del general Alvear; y fue catedral —denominándose Catedral al Sur— durante la reconstrucción de la sede episcopal.

En los libros parroquiales se hallan asentadas partidas de nacimiento, bautismo y matrimonio de las antiguas personalidades argentinas más calificadas de nuestra sociedad; y las actas de defunción arrancan desde 1600.

Entre estas últimas se encuentran las de Castelli, Dorrego y fray Luis Beltrán.

Allí también se conserva el archivo castrense de los bautismos y casamientos del regimiento de Dragones de Buenos Aires.

Los jesuitas retornan al país en 1836 y son nuevamente expulsados en 1841 por oponerse a las pretensiones de Rosas.

Al regresar a la Patria, después de Caseros, se instalan en el Colegio del Salvador de la calle Callao.

Ilustres argentinos como Agüero, Gomensoro y Elortondo Palacios, fueron curas de San Ignacio posteriormente a la actuación de los jesuitas, ocupando, todos ellos, altos puestos políticos en la administración pública nacional.

En 1821 Rivadavia inauguró, en el presbiterio del templo, la Universidad de Buenos Aires, fundada por su primer rector, el presbítero Antonio Sáenz, signatario del Acta de la Independencia en 1816.

En 1823 se entregaron, en su sagrado recinto, los primeros premios a la Virtud, instituidos por la Sociedad de Beneficencia, creada ese año.

Fueron jesuitas Diego Rosales, que en 1623 exploró por primero la región de los Lagos Patagónicos, plantando la cruz de Cristo en Nahuel Huapí.

Nicolás Mascardi, cuyo nombre perpetúa el lago homónimo de la cordillera.

Alonso Barzana, que en 1585 fue el primero en penetrar en los valles calchaquies y en las selvas de los lules.

Roque González, el primer criollo mártir de los guaicurúes y fundador de la ciudad paraguaya de Villa Encarnación. En 1627 fundó Yapeyú, la patria de San Martín; y otros pueblos misioneros como San Ignacio, San Javier y Santo Ángel de la Guarda, donde nació el general Alvear.

El corazón de este mártir se venera en la iglesia del Salvador.

Diego Torres, el protector de los indígenas y los esclavos de América, cuya intervención motivó las célebres ordenanzas de Alfaro.

Pedro Lozano, el primer historiador de nuestras tierras, cuyos escritos son la fuente de la historiografía argentina y rioplatense.

Ruiz de Montoya, fundador de pueblos y organizador de las Reducciones: experimento más atrevido y adelantado de la ímproba brega civilizadora.

Los disciplinados ejércitos de estos indígenas, educados por los jesuitas, salvaron, en más de una ocasión, a la ciudad de Buenos Aires y Montevideo de las invasiones extranjeras y de los frecuentes ataques de los piratas.

Destrozos causados

El despacho parroquial y los archivos, de imponderable valor histórico, según informamos arriba, han sido totalmente destruidos por las llamas.

Igual suerte corrieron las dependencias de la casa, previo saqueo de los objetos de valor. El resto fue destruido.

La sacristía de recuerdos coloniales, con sus primitivas cajoneras de principios del siglo XVIII, ha sido saqueada e incendiada, y todos sus ornamentos, vasos sagrados y muebles han quedado reducidos a cenizas. Algunos fueron robados o resultaron destruidos.

En el templo parte de los bancos han sido quemados y los demás, con los confesonarios, destrozados.

Uno de los artísticos cuadros del siglo XVIII, pintado por Aucell, y que adornaba el presbiterio, ha sido quemado; los nueve altares laterales, incendiados o destrozados desde las hornacinas hacia abajo; los vitrales de la mampara, rotos; y quemado el artístico reclinatorio del altar del Santísimo.

Las hermosas tallas de madera policromadas, obra del célebre tallista del rey de España, han sido destruidas; San José, decapitado; Santiago Apóstol, quemado y degollado a hachazos; Santa Teresa, sin manos ni pies; San Luis Gonzaga, quemado, decapitado, sin manos ni cruz; la Dolorosa, San Miguel y el Cristo de Covadonga, destrozados; y la talla del rey Pelayo y los Cristos, robados.

Varios ángeles han sido destrozados; los marcos labrados ricamente en plata, los atriles y los artísticos candelabros de talla, rotos; el comulgatorio derribado y en parte destruido; y el púlpito, labrado en las Misiones, destruido.

Las urnas de las reliquias de los santos mártires Próspero y Clemente fueron profanadas, destrozándolas y desparamando sus sagrados huesos, y la corona de la Virgen de las Nieves, patrona de la Ciudad desde 1611, robada.

La Bandera de la Patria fue violentamente arrancada de su sitio de honor junto al altar mayor.

Y esto sucedió ante miles de testigos, impotentes legalmente para reaccionar, porque se creían amparados, en sus derechos, por la justicia; y en presencia de aquellos que por obligación debían hacerlo, como guardianes del orden y representantes de la autoridad; pero que, en tal ocasión, traicionaron su misión específica, amparando el atropello y la iniquidad.

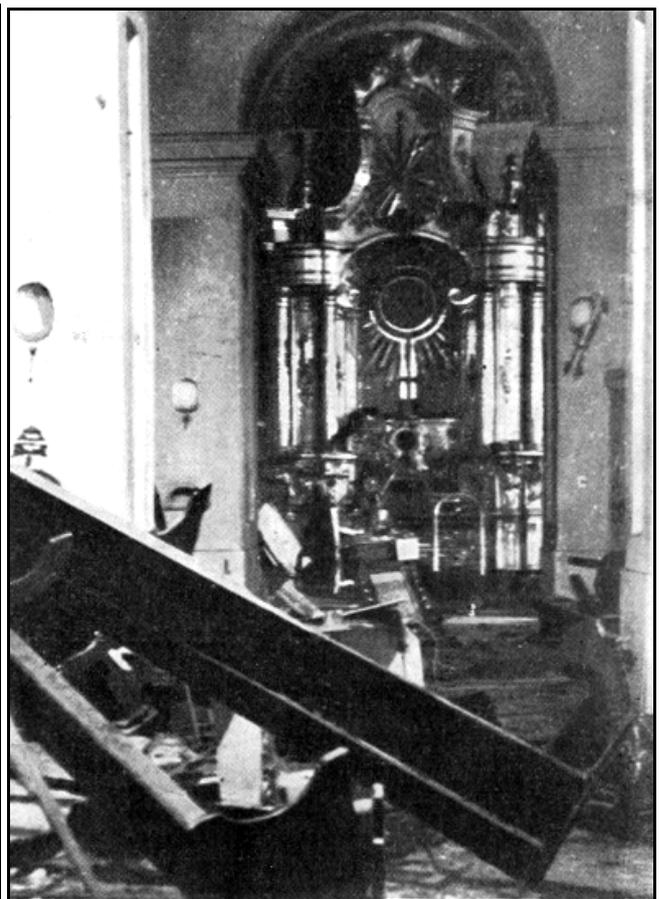
Por el contrario, se desestimaron los pedidos de auxilio de la ciudadanía, que requirió la intervención de la fuerza policial para repeler la agresión insólita infligida al honor nacional, mancillado en los monumentos más tradicionales y queridos de nuestra historia.

A nadie se detuvo por los crímenes nefandos y las enormes monstruosidades perpetradas en los templos y en la vía pública.

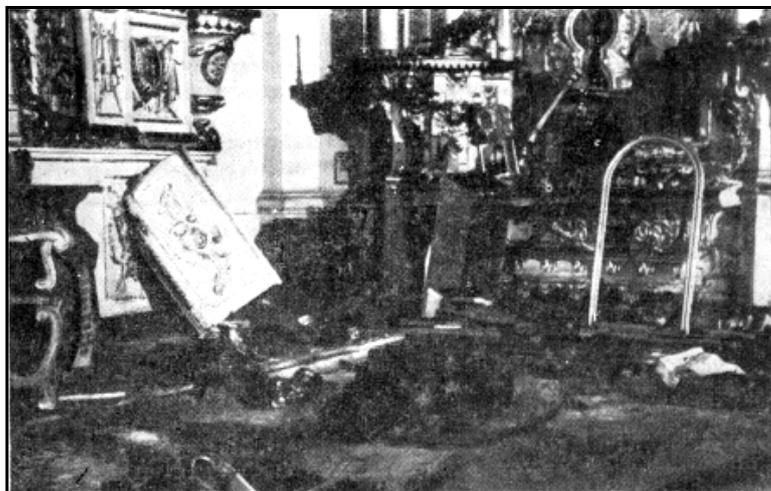
La propiedad privada quedó sin amparo legal, a merced de la barbarie organizada; la moral vilipendiada en pública calle, y los vasos sagrados, empleados en sórdidos usos...



San Ignacio: Restos del altar de Santa Teresa.



San Ignacio: a) Altar de San José, después del saqueo, b) Aspectos de la nave lateral izquierda.



San Ignacio: a) Talla policromada de Santiago Apóstol, carbonizada; b) Aspecto de los altares de la Dolorosa y del Santísimo.

PARROQUIA DE NUESTRA SEÑORA DE LA MERCED

Los padres mercedarios ocuparon los terrenos de las calles Reconquista y Cangallo hacia el río en 1589.

Allí construyeron la primitiva capilla de adobes, en 1602, en honor de la Virgen de la Merced; y el convento de San Ramón, en 1603.

Con los planos de los arquitectos jesuitas Blanqui y Prímoli se inician las obras del nuevo templo basilical, en 1721, el cual se inaugurará en 1740.

Fueron sus bienhechores el gobernador Bruno de Zabala, fundador de Montevideo y Rosario, y el alcalde de la ciudad, Bernardo Saavedra, nieto de Hernandarias de Saavedra y abuelo del jefe de los Patricios, Cornelio Saavedra, presidente de la Primera Junta de Gobierno en 1810.

Valores artísticos y religiosos

Las pinturas del interior de la cúpula fueron realizadas en Florencia y los ángeles de la bóveda son copias de cuadros del inmortal Fray Angélico.

Las estaciones del Viacrucis fueron pintadas en Roma, y también de la Ciudad Eterna provienen los confesionarios.

El altar mayor, de estilo barroco, posee artístico sobredorado y hermosas molduras.

La estatua del Señor de la Humildad y de la Paciencia fue tallada en 1780 por un indio misionero, que utilizó un árbol de una finca de la calle Florida.

En la sacristía existen lujosas cajoneras de jacarandá, talladas hace dos siglos.

En el claustro se encuentran dos cuadros del siglo XVIII del famoso pintor Antonio de Ribera y que representan a la Sagrada Familia y a San Bartolomé; muebles coloniales del mismo siglo y un reloj anterior al 1700. Vestiduras sagradas de gran valor, con 200 y 300 años de existencia, se custodian en la sacristía junto con las estatuas vestidas de San Juan, la Dolorosa y el Cristo de la Columna, que son de los siglos XVII y XVIII.

Recuerdos históricos y patrióticos

En las azoteas del templo y del convento se atrincheraron las tropas criollas que defendieron la ciudad en 1807; y desde allí Liniers dirigió el ataque contra los británicos en la histórica jornada de la Reconquista, en 1806.

El convento fue el cuartel de las fuerzas defensoras de Buenos Aires y el hospital de sangre durante las invasiones inglesas.

En este templo, el 12 de setiembre de 1812, confesó, comulgó y contrajo enlace con Remedios de Escalada, el Libertador General Don José de San Martín.

Las actas de nacimiento, bautismo, matrimonio y defunción de más de 200 próceres argentinos se hallan en el archivo de la Merced, y muchas de ellas fueron labradas en ese mismo templo, antes y después de su denominación de Catedral al Norte. Todos los libros de nacimientos, bautismos y casamientos de la Catedral se hallan en la Merced.

Allí se bautizaron, entre otros, el general Manuel Belgrano, Pueyrredón, Martín Rodríguez, Zapiola, Díaz Vélez, Dorrego, Rivadavia, Gervasio Posadas, Vicente López, Balcarce, Viamonte, Guido, Lavalle, Pedro Goyena, doña Remedios de Escalada —la esposa de San Martín— y los presidentes Luis y Roque Sáenz Peña.



La Merced: Puerta de entrada y busto de Nuestro Señor, mutilado.

Allí se casaron Saavedra, Rivadavia, San Martín, Pueyrredón y Pastor Obligado; y en el libro castrense se anotó el casamiento de Rosas.

Allí se asentaron las actas de defunción de Mariano Moreno y Manuel Belgrano.

Puede afirmarse que en sus archivos —que contienen los documentos originales del estado de las personas con sus prolijos índices, desde el año 1601— se encuentra detallada la más fiel historia civil de la Nación; y es único en su valor hasta 1770.

En 1812 Belgrano envía a la Virgen de las Mercedes de Buenos Aires tres trofeos de la batalla de Tucumán.

Después de la reforma de Rivadavia de 1822, los mercedarios debieron abandonar el convento, que se transformó sucesivamente en cuartel, Asilo de Huérfanas, Sociedad de Beneficencia y últimamente Dirección de Asistencia Social.

En 1827 en sus claustros se prestó auxilio a los heridos de la guerra del Brasil, y desde 1833 fue la sede de la Sociedad de Beneficencia.

En ese lugar se fundó, en 1580, el primer hospital de la ciudad: el "Hospital del Rey" o "San Martín de Tours".

En 1859 se crearon en su templo las célebres Conferencias Vicentinas, que hoy existen numerosas y florecientes en toda la República.

Sus primeros presidentes fueron, Felipe Llavallol, gobernador de la provincia y Félix Frías, prócer de la Patria.

Su primera acción benéfica fue socorrer a las víctimas del terremoto de Mendoza en 1861.

Este es el templo de las Fuerzas Armadas de la Patria, pues allí se venera a la Virgen de las Mercedes, a quien Belgrano entregó su bastón de mando en Tucumán y proclamó Generala del Ejército por el triunfo obtenido en su día, 24 de setiembre de 1812, "bajo cuya protección nos pusimos", como lo expresó en el parte de la victoria.

Fueron mercedarios dos de los sacerdotes que acompañaron al adelantado Pedro de Mendoza al fundar por primera vez a Buenos Aires en 1536.

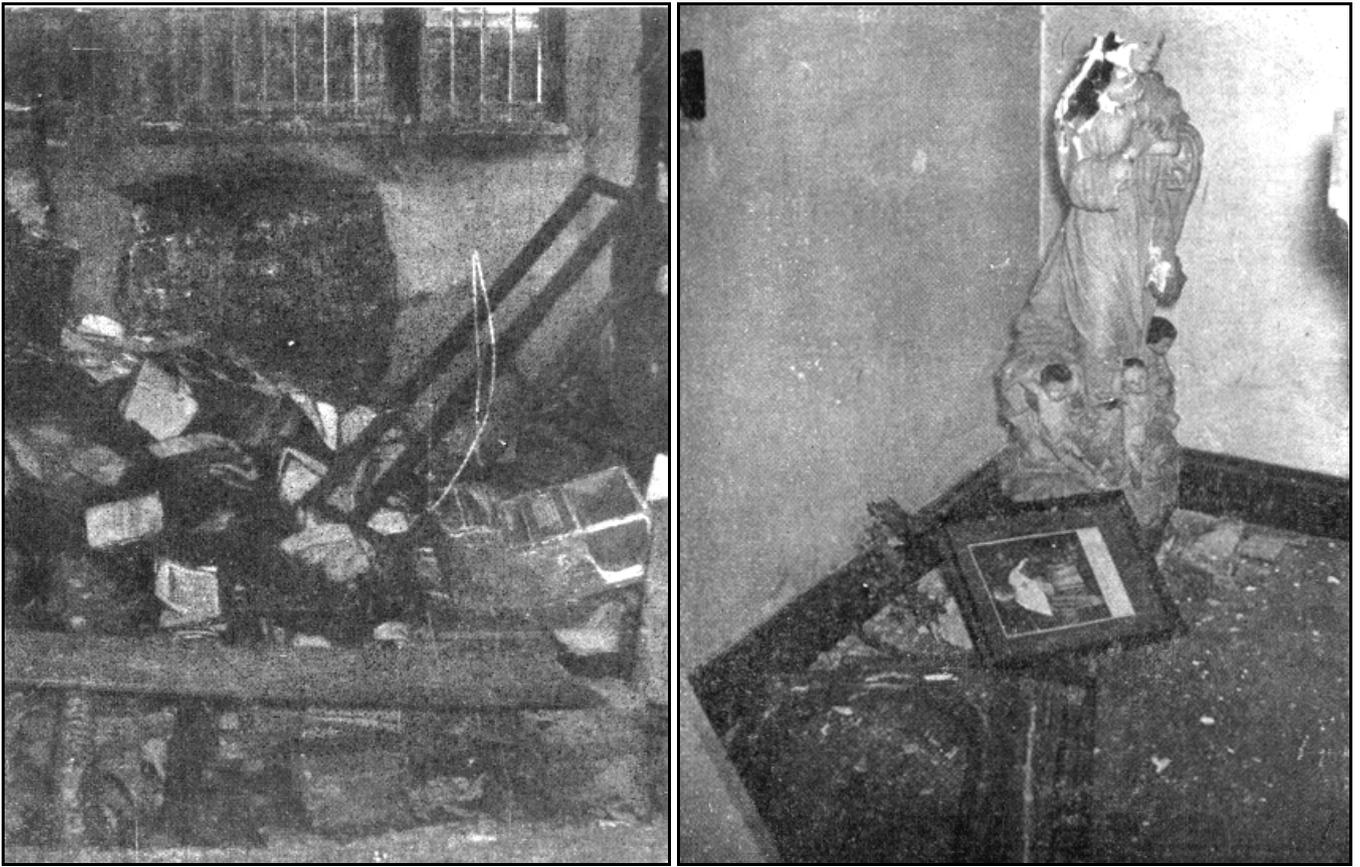
Ellos fueron los primeros que penetraron en el Norte Argentino, acompañando al conquistador Almagro y luego con fray Pedro Cervantes, en 1556, evangelizaron la región.

La acción benéfico docente de estos frailes en las provincias andinas, desde 1594, la señala el pico de los Andes "El Mercedario".

Juan Aparicio recorría a caballo las calles y los cuarteles, con pistolas al cinto, animando a los criollos y sublevando a las tropas en la noche del 24 de mayo de 1810; y Nicolás Gómez, bendijo en 1582 la fundación de la ciudad de Salta.

Fueron curas de la Merced: Ramón Olavarrieta, diputado nacional, representante del gobierno de Buenos Aires en la Comisión del Pacto del Litoral y uno de los ocho ciudadanos que votaron contra las facultades extraordinarias de Rosas.

Juan Argerich, coronel y sacerdote, que como capitán de infantería estuvo a las órdenes de Belgrano en las batallas de Tucumán y Salta; y Felipe Elortondo, diputado nacional, que por 25 años fue director de la Biblioteca Nacional.



La Merced: a) Lo que fue el despacho del señor cura; b) Imagen de la Purísima, mutilada.



La Merced: Homenaje floral de los fieles, después de los tristes sucesos.

Destrozos causados

La hermosa talla del Señor de la Humildad y de la Paciencia ha sido golpeada, saltando parte del divino rostro del Salvador, y su vitrina de protección, rota.

La preciosa sacristía con sus valiosos ornamentos coloniales y ricos muebles tallados, ha sido totalmente destruida, saqueada e incendiada.

Sólo se salvaron de las llamas y el saqueo los vasos sagrados y las alhajas de la Virgen, custodiadas en las cajas fuertes que no pudieron hacer volar.

Los libros del histórico archivo han sido derrumbados y amontonados para ser quemados, pero sólo han desaparecido quince; a saber: los nacimientos, bautismos y matrimonios hasta 1.650; algunos años de nacimientos del siglo XVIII, y varios años de nacimientos, bautismos, casamientos y defunciones del siglo pasado.

La biblioteca ha sido destrozada, sus libros chamuscados; imágenes sagradas de los salones, decapitadas y rotas; las doce habitaciones del claustro, saqueadas y destrozadas; los candelabros, rotos; las tres imágenes vestidas de los siglos XVII y XVIII y los dos cuadros de Ribera y los preciosos muebles coloniales del 1700, totalmente quemados.

El reloj del siglo XVII y más de 25 reliquias de santos han sido incendiados.

La Bandera de Guerra, entregada oficialmente por el Ejército Argentino a la Virgen Generala "en prueba de fidelidad y reconocimiento por el mando supremo que Ella ejerce sobre las Fuerzas Armadas de la Nación", ha sido quemada, rociada luego por los bomberos en el montón informe de los escombros humeantes, y retirada irreconocible.

LA CAPILLA DE SAN ROQUE

En el solar, que ahora ocupa la capilla de San Roque se erigió, en 1602, la primitiva iglesia de barro en honor de San Francisco.

En 1750, el jesuita Blanqui construyó el templo actual, bajo la dirección del arquitecto franciscano Vicente Muñoz, a quien pertenecen también varias construcciones porteñas, cordobesas y salteñas.

La obra se terminó en 1759 y restauróse en 1914.

Entre las obras de arte de la capilla se hallan las dos imágenes barrocas de San Luis, rey de Francia, y de Santa Isabel, princesa de Hungría.

En el subsuelo existe un hermoso panteón, donde descansan muchos patricios porteños, hijos esclarecidos de Buenos Aires, como los padres de Miguel Azcuénaga, el brigadier José de la Quintana y tantos otros.

San Roque fue elegido, en 1621, por el gobierno colonial, como el defensor de Buenos Aires contra las frecuentes epidemias que azotaban la población.

Desde tal fecha es el abogado jurado contra las pestes en la ciudad y pueblos aledaños; condividiendo su patronazgo con la Virgen de los Remedios.

En la revolución del 19 de diciembre de 1828 se realizó en la capilla de San Roque la elección, por aclamación, del general Lavalle, el cual sucedió a Dorrego en el gobierno.

Durante el gobierno de Rosas el recinto sagrado se convirtió, por algunos años, en sala de sesiones de la Junta de Representantes.

Destrozos causados

Nada ha quedado del interior de la hermosa e histórica capilla de San Roque. Todo se ha reducido a escombros humeantes.

Las obras de arte, los altares, los bancos y confesionarios, las estatuas barrocas e imágenes sagradas son ahora cenizas y ruinas informes.

La escalinata de acceso a la capilla fue destrozada a golpes de piqueta.

Todos los exvotos de los fieles, que ornaban profusamente las paredes del templo, fueron robados o devorados por las llamas.

La reliquia insigne de uno de los huesos de San Roque, se halló totalmente calcinada; y su imagen ricamente aureolada, ha quedado carbonizada.

La profanación llegó hasta el diabólico exceso de arrojar y pisotear las especies eucarísticas.

La Bandera de la Patria, guardiana de la argentinidad, fue alcanzada por las llamas en su puesto de honor, y convertida en cenizas.

LA CURIA – EL PALACIO ARZOBISPAL

El solar de la Curia fue el cementerio o enterratorio de los fieles de la parroquia de la Catedral hasta la prohibición de Rivadavia en 1822.

Más tarde construirá allí el palacio de su residencia el primer arzobispo de Buenos Aires, Monseñor Mariano Escalada.

Desde 1832 había sido obispo auxiliar de Monseñor Mariano Medrano.

En 1840 fue declarado "salvaje unitario" por su oposición a los desmanes de Rosas.

Antes y después de la victoria de Caseros ocupó una banca de diputado en la legislatura de la Capital.

En 1854 edificó el Seminario en su quinta de Hipólito Yrigoyen y Sarandí, atrás del palacio del Congreso; y en 1859 llamó a la Argentina a las Hermanas de la Caridad, para la atención de los hospitales y demás obras sociales.

Falleció en Roma en 1870.



Curia. Patio interno y cenizas del Archivo.



Curia: a y b) La Cancillería, destrozada; c) Pasillo hacia las habitaciones del Cardenal.

Destrozos causados

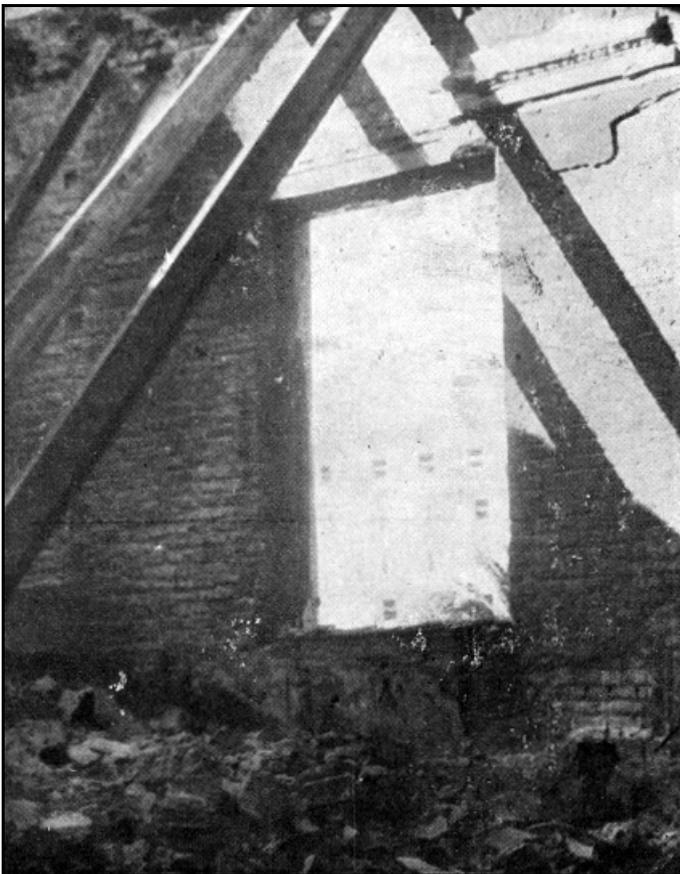
Este edificio ha sido quemado y violentamente destruido con bombas incendiarias y materias inflamables; quedando en pie tan sólo los muros pelados, sin techos ni pisos, amenazando derrumbarse en algunas partes.

Todos los muebles, obras de arte, objetos de valor, motivos religiosos, condecoraciones de naciones extranjeras, preciosos gobelinos y ajuares episcopales y cardenalicios han desaparecido en el pillaje y el incendio, o se

hallan totalmente deshechos bajo los escombros. Por su simbolismo destacamos tan sólo el busto de Cristo con la leyenda: "He aquí a vuestro Rey", derribado, destrozado como en el pretorio de Pilatos.



Curia: a) Restos de una sala de reuniones; b) Arriba, la biblioteca de 80.000 volúmenes; c) Abajo, aposentos del Cardenal.



Curia: a) Dependencias del segundo piso; b) Caja fuerte violada.

En orgías diabólicas se pretendió ridiculizar los sagrados ritos, parodiando sacrílegamente el ceremonial litúrgico.

Los valiosos archivos, que contenían en más de 80.000 legajos cuidadosamente clasificados, la historia del Río de la Plata desde el año 1600, y sus varias bibliotecas de miles de volúmenes, como las de los primeros arzobispos Aneiros, Espinosa y Castellanos; las de los curiales, los obispos auxiliares y el cardenal, han sido reducidos a cenizas.

350 años de vida colonial e independiente, que relatan los orígenes de las repúblicas de Bolivia, Paraguay, Uruguay y Argentina, y su ulterior desenvolvimiento cultural, social e histórico; vetustos repositorios, donde han ido a bucear los investigadores de nuestro pasado... ¡Todo se ha perdido!

Cuando los sacerdotes ofrecían sus vidas con tal que no se profanara la Casa de Dios, se les respondía: "La orden recibida es clara y terminante: Debemos destruir y quemar, y no hacer mártires".

Y al grito de "¡LA ALIANZA CON PERÓN!" se incitaba a la destrucción y al pillaje, a los forajidos asalariados y al populacho inconsciente.

Y estos mismos hechos, con la misma impunidad, se repetían en varios templos de Bahía Blanca y otros pueblos, como obedeciendo a una idéntica consigna emanada de un comando supremo, cuyas diabólicas resoluciones se acatan ciegamente; mientras tres obispos eran detenidos, sumándose a los preladados expatriados y a los setenta sacerdotes encarcelados, y eran incomunicados más de doscientos sacerdotes y religiosos, y en más de un caso, injuriados y grosera e inhumanamente tratados...

LA CATEDRAL

En 1580 Garay asigna a la iglesia matriz de Buenos Aires el lote número 2, y en 1585 se construye la primitiva capilla de adobes, que es reemplazada, en 1593, por la que ordenó edificar el sacerdote Martín del Barco Centenera, a quien cupo el honor de bautizar el suelo patrio con el nombre de "Argentina".

El primer gobernador criollo, Hernandarias de Saavedra, hermano del obispo de Córdoba, Trejo y Sanabria, inicia una nueva construcción en 1603; techando el edificio, con maderas del Paraguay, en 1622.

La obra queda terminada en 1671.

Ya, desde 1620, el templo es sede episcopal y cuenta con moblaje, sillería y altares adecuados a su rango catedralicio.

Derrumbamientos e incendios motivaron sucesivas reconstrucciones.

Los arquitectos jesuitas Andrés Blanqui y Juan Primolí emprenden, en 1727, la edificación actual, que se inaugura, con dos torres, en 1791.

Demolidas posteriormente las torres en 1752 por razones de estrategia militar, a solicitud de las autoridades del Fuerte; comienza, en 1822, bajo el gobierno de Rodríguez y su ministro Rivadavia, la construcción de la fachada, cuyo tímpano representa el encuentro de Jacob con su hijo José, virrey de Egipto, y del peristilo, que alude a los doce apóstoles: columnas de la Iglesia de Cristo.

Más tarde Rosas ordenará la pavimentación del interior del templo y la colocación de los bancos, completándose la obra en el decenio de 1852 a 1862.

Valores artísticos y religiosos

Los preciosos armarios y estanterías de jacarandá de la Sacristía de los Canónigos fueron tallados a mano por los indígenas de las misiones guaraníes.

La sala de la Archicofradía del Santísimo Sacramento y la Sacristía se han convertido en museo de arte religioso de inestimable valor.

Los utensilios litúrgicos, los vasos sagrados, los candelabros y las ricas custodias que allí se exhiben, son trabajos delicados de orfebrería antigua.

Valiosos ornamentos y vestiduras sagradas de los antiguos obispos españoles; altares de cedro del Paraguay, tallados y esculpidos en el siglo XVIII y pintados y decorados en el siglo XIX; lujosos sillones que ocuparon fundadores, gobernadores, virreyes, triunviros, directores y presidentes argentinos; artísticos cuadros atribuidos a famosos pintores europeos; y la magnífica fuente, obsequio del rey Carlos III de España; se suman al tesoro de la Catedral, que cuenta, además, con el cráneo de la mártir Santa Florencia, la histórica imagen de la Virgen de la Paz y el Cristo del Milagro de 1670, que salvó a la ciudad de la inundación, deteniendo las aguas del río.

Recuerdos patrióticos

Todos los acontecimientos de importancia del coloniaje y las jubilosas efemérides patrias de la vida independiente, allí se celebraron con pompa y solemnidad; y subieron a la cátedra sagrada, durante la Revolución, los más ilustres oradores criollos porteños, como Castañeda, Zavaleta, Achega, Figueredo, Agüero, Valentín Gómez y Perdriel.

Allí rezaron los tribunos creadores de la Patria en 1810 y los mandatarios supremos de la Nación; para agradecer a Dios la libertad, a nombre del Pueblo Soberano.

En 1819, el director Pueyrredón era hermano mayor de la archicofradía del Santísimo Sacramento, al igual que Saavedra.

Al tesoro del Sagrario envió Belgrano, en 1813, dos banderas de la victoria de Salta.

Allí se conservaron algunos trofeos arrebatados a las tropas británicas en 1806 y 1807, que luego pasaron a Santo Domingo, y las banderas de las Guerras de la Independencia, que hoy se guardan en el Museo Histórico de Buenos Aires.

En el Panteón se halla el sepulcro del gobernador Bruno de Zabala, fundador de las ciudades de Rosario y Montevideo.

En este sagrado recinto se realizaron las exequias de Belgrano en 1821 y de Dorrego en 1829; se rindieron las honras póstumas a los restos repatriados de Rivadavia en 1857, y del Libertador General Don José de San Martín en 1880.

Desde tal fecha reposan allí los despojos mortales del Gran Capitán, junto a las urnas funerarias de los próceres sanmartinianos, los generales Gregorio Las Heras y Tomás Guido.

La lámpara votiva de la argentinidad arde perpetuamente en sus muros, cabe la tumba del Soldado Desconocido, que todo lo dio por la Patria sin nada exigir de ella.

Destrozos causados

Las puertas del templo fueron apedreadas.

La valiosa sacristía ha sido completamente incendiada y saqueada; sólo se salvó la fuente de Carlos III y una copia del Cristo de Velázquez.

Su riquísimo tesoro de arte e historia ha desaparecido.

Los preciosos armarios de jacarandá, tallados en las misiones jesuíticas en el siglo XVIII, los célebres cuadros-copias de famosos artistas europeos y originales de pintores coloniales del siglo XVIII, las preciosas casullas y vestiduras sacerdotales de los obispos españoles, que recordaban tres siglos de historia colonial y nacional, los sillones virreinales y de la época de Rivadavia, que se utilizaban en los tedeum, las mitras, los báculos y los vasos sagrados, valiosos ejemplares de orfebrería antigua... todo ardió, reduciéndose a cenizas.

En el incendio desaparecieron todos los lienzos y alfombras empleados en la ornamentación del templo y los altares.

El altar de San Pedro, que es de 1758, fue profanado. Los Santos óleos han sido derramados.

El sarcófago de la virgen y mártir Santa Florencia fue destrozado y sus reliquias, dispersadas.

Las cabezas de las imágenes de Santa Teresita y San Antonio fueron rotas, y la estatua del Niño Jesús de Praga, traída expresamente de Checoslovaquia, fue destrozada. Igual suerte corrieron los Cristos y estatuas de la Sacristía.

La cúpula de bronce del altar de la capilla del Santísimo Sacramento fue derribada; destrozados algunos mármoles, lámparas y vitrales; y el calor y el humo ennegrecieron y chamuscaron el recinto.

PARROQUIA DE SAN MIGUEL ARCÁNGEL

Junto a la antigua iglesia de San Miguel, la Hermandad de la Santa Caridad fundó, en 1755, el primer Colegio para niñas huérfanas en Buenos Aires.

Allí funcionaron, además, el primer Internado y Externado para niñas de la capital y campaña bonaerense; ocupando los terrenos limitados por las calles Bartolomé Mitre, Esmeralda, Suipacha y Cangallo.

El fundador de esta capilla de Nuestra Señora de los Remedios y de San Miguel Arcángel fue Juan González Aragón, bisabuelo materno del general Belgrano, que al enviudar se ordenó de sacerdote y desempeñó la rectoría de la iglesia, desde 1727, fecha de la espantosa epidemia que motivó la creación de la Hermandad, para atender a los apestados y a los huérfanos.

Luego le sucederá su hijo, José González Islas, abuelo de Belgrano, el cual también fue sacerdote al morir su esposa.

A él se debe la creación del primer Hospital de Mujeres de la ciudad, en 1774, y del Asilo de Huérfanas, cuyos locales hoy ocupa la Asistencia Pública.

En 1751 construyó la nueva iglesia.

Suprimida por Rivadavia en 1822 la piadosa institución de la Hermandad, el Gobierno transfirió todos sus bienes y actividades a la Sociedad de Beneficencia de reciente creación oficial.

Los despojos mortales de los fundadores, antepasados del general Belgrano, descansan en el sagrado recinto; como también los ajusticiados del tiempo de la colonia y años subsiguientes, cuyos restos eran inhumados en el cementerio de San Miguel.

Allí fueron sepultados Martín de Alzaga, en 1812, cabecilla de la conspiración, y los demás complotados. La imagen de Nuestra Señora de los Remedios tiene más de 200 años de existencia, y fue traída de España por el bisabuelo de Belgrano.

Después de la peste de 1727 fue elegida patrona menor de la ciudad para conjurar, con su intercesión, el terrible flagelo que asolaba la comarca.

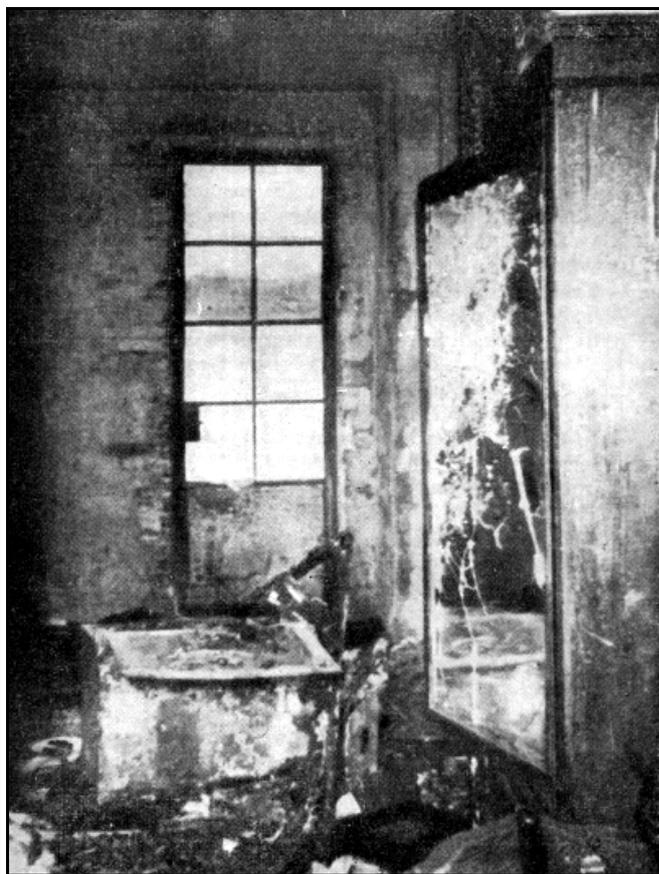
Hoy es la patrona jurada de las enfermeras.

En la casa parroquial existen tres cuadros originales de Prilidiano Pueyrredón: el primer pintor criollo de fama, que se destacó por su arte en las márgenes del Plata, después de 1810.

Durante el sitio del general Lagos, en 1853, la torre de San Miguel era el mirador desde donde los sitiados observaban el movimiento del ejército de Urquiza.

A su actual párroco, Monseñor Miguel de Andrea, se debe la fundación y organización de la F.A.C.E. —Federación de Asociaciones Católicas de Empleadas— que reúne, en la República, a 30.000 afiliadas; y la moderna construcción del Hogar de la Empleada.

Por su iniciativa y tenaz campaña se sancionaron, desde 1910 hasta 1940, diversas leyes obreras y sociales, como el Sábado Inglés, el Seguro Social, la Jubilación de Empleados, la Estabilidad y Escalafón del Bancario, las Vacaciones Pagas y las Condiciones del Trabajo a Domicilio; las cuales reconocen en él a su principal gestor; consagrándolo ante el pueblo como el paladín de la causa obrera en la Argentina.



San Miguel: a) Restos del archivo; b) Aposento de Mons. Miguel de Andrea.

Destrozos causados

El templo ha sido incendiado y saqueado, y en parte destruido a martillazos.

El despacho parroquial, con su biblioteca y los documentos de su archivo, desde 1830, ha sido reducido a cenizas, saqueado o inutilizado.

Todas las dependencias de la casa han sufrido destrozos incalculables, incendios totales, robos o destrucciones irreparables.

El vestuario episcopal de monseñor, sus anillos y pectorales, han sido robados.

La caja fuerte ha sido forzada y los quince cálices que contenía, junto con otros vasos sagrados de valor, han sido robados.

De los seis altares fueron arrancadas las cruces, violados los sagrarios, las puertas rotas y estropeados sus mármoles.

Dos confesionarios y catorce bancos fueron quemados; los artísticos vitrales, rotos; las placas y losas recordatorias, abatidas; el piso de valiosos mármoles italianos, levantado y resquebrajado por el fuego.

La sacristía ha sido totalmente quemada con sus finos ornamentos, y los cálices, copones y demás vasos sagrados se han fundido o desaparecido; la mesa de mármol, rota; los armarios, mantelería y alfombras, quemados; y un riquísimo conjunto de vestiduras sacerdotales del tiempo de la colonia, reducido a cenizas.

Los tres originales de los valiosos cuadros de Prilidiano Pueyrredón, se han quemado por completo.

Las hostias consagradas fueron volcadas sobre la mesa del altar y robados los copones que las contenían.

Con dalmáticas recamadas y otras vestiduras y objetos del culto se continuó, por las calles, el impío y sacrílego atropello perpetrado en el templo, parodiando los ritos sagrados en danzas procaces y blasfemas.

La Bandera de la Patria, violentamente arrancada de su asta, desapareció con la funda de nilón que la protegía.

PARROQUIA DE NUESTRA SEÑORA DE LA PIEDAD DEL MONTE CALVARIO

El noble y rico portugués, Manuel Gomes, poseía en los arrabales de Buenos Aires, allá por los años de 1700, un oratorio particular, donde se comenzó a rezar misa en 1752, ante una antigua y veneranda imagen de su propiedad.

La primera capilla de la Piedad, sita en las calles Bartolomé Mitre y Paraná, reformada en 1762, fue erigida en parroquia en 1769, para atender a las gentes de los suburbios de la ciudad, la cual contaba entonces con 20.000 habitantes.

Ese año la única parroquia —la Catedral— se desmembró, dando origen a las más antiguas parroquias de Buenos Aires: La Piedad, Montserrat, Concepción, San Nicolás y El Socorro.

En el histórico "Hueco de Lorea" de la Plaza del Congreso, cerca de La Piedad, acampaban las diligencias y carretas provenientes de las provincias, de Chile y el Perú.

El presbítero Mariano Medrano, cura desde 1810, levantó un nuevo templo.

Fue el primer obispo argentino de la era revolucionaria e independiente, durante la época tempestuosa de Rivadavia y Rosas.

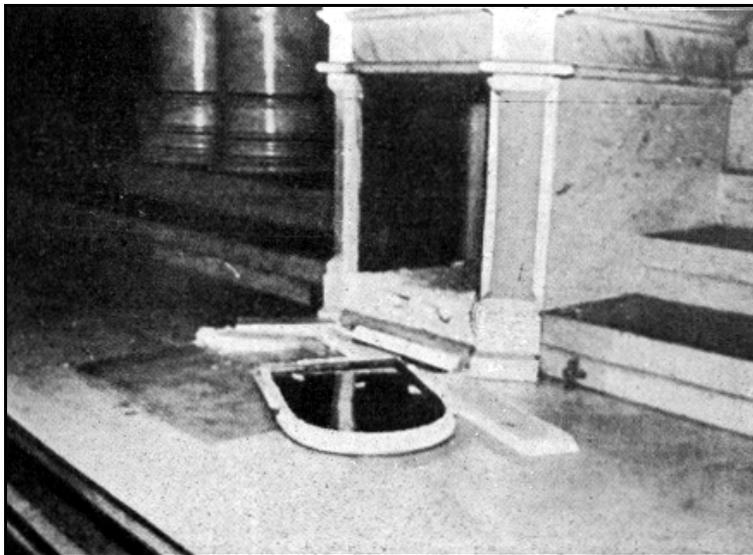
Gobernó la diócesis de Buenos Aires por espacio de treinta años hasta su muerte acaecida en 1851.

Era hermano del prócer Pedro Medrano, signatario del Acta de la Independencia en 1816.

Sus restos, en una misma fosa con los de su madre, se hallan en La Piedad.

La nueva iglesia es de 1866.

Adolfo Alsina, gobernador de la provincia, fue su padrino, y en la última construcción, de 1895, fue padrino el general Julio Roca.



La Piedad: Sagrario del altar mayor.

El altar mayor de la nueva iglesia es de mármol de Carrara y la puerta del templo fue construida en París.

El grupo estatuario de La Piedad es copia del existente en Siena.

Hay dos cuadros pintados en las misiones jesuíticas en el siglo XVIII.

Se veneran allí un Cristo de gran valor del siglo XVIII y el Jesús Nazareno, traído de España en el siglo XVII, con más de 300 años de culto en el país.

En una urna de bronce se guardan los despojos mortales de Sor María Antonia de la Paz y Figueroa, la apóstol santiagueña de los Ejercicios Espirituales en las provincias norteñas y andinas y en la ciudad de Buenos Aires durante el virreinato.

Esta santa mujer recorrió a pie los mil kilómetros que median entre Santiago y Buenos Aires, y esta iglesia, de las afueras de la ciudad, fue la primera en la cual oró.

Por su iniciativa se construyó la histórica Casa de Ejercicios de las calles Salta e Independencia, en 1798. Allí practicaron el piadoso retiro los próceres de la Patria, como Rivadavia, Belgrano, Moreno y tantos otros. Falleció en esta ciudad en 1799.

En 1834 Rosas ordenó que en este templo se celebraran las exequias "por los valientes caídos en la lucha contra los indios enemigos del Sur" en su histórica Campaña del Desierto.

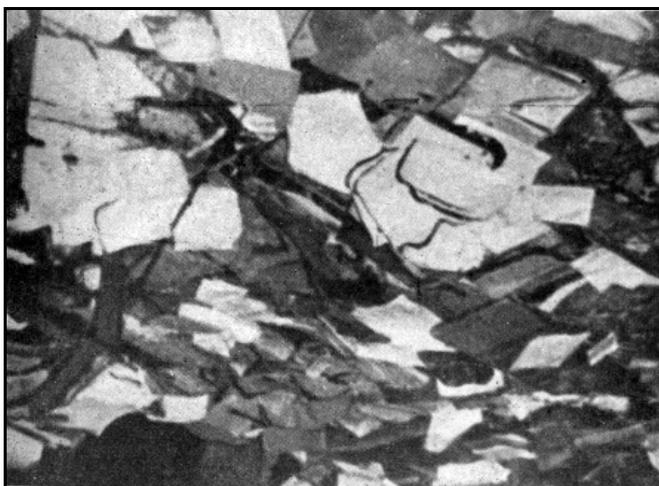
Destrozos causados

Las imágenes sagradas, los crucifijos y otros objetos del culto han sido ultrajados y despedazados; dos copones, robados; y el altar de San Pío X, derribado.

La histórica imagen tricenaria del Jesús Nazareno ha sido arrojada violentamente sobre el pavimento, donde yace, y su rostro enteramente destrozado.

La cabeza de la estatua de Santa Margarita, la confidenta del Sagrado Corazón, ha sido deshecha a hachazos, y el cuadro de la Virgen del Socorro, incendiado. Los cinco sagrarios de los altares han sido forzados y rotos; varios bancos, quemados, y los lienzos de los altares y las alfombras, amontonados e incendiados; los candelabros, destrozados o retorcidos y las alcancías, violadas y robadas.

El Cristo del siglo XVIII ha sido arrancado de su pedestal y robado; los documentos históricos de la parroquia han desaparecido y las habitaciones de los sacerdotes y demás dependencias fueron saqueadas.



La Piedad: a) Restos de la Biblioteca de ciegos... b) Nazareno tirado por tierra.

La Biblioteca de Ciegos de 2.000 volúmenes, compilada pacientemente, durante años, ha sido pasto de las llamas, perdiéndose totalmente.

Las máquinas de imprimir en el sistema Braille, de las cuales no hay existencia en plaza, han sido robadas.

En esta benemérita biblioteca estudian abogacía varios ciegos, treinta se han recibido de bachilleres y otros, de maestros.

Desde Colombia y Norte América se encargan a la imprenta de La Piedad impresiones de libros para no videntes.

La Bandera de la Patria, custodiada en el altar mayor, desapareció en el incendio.

IGLESIA DE NUESTRA SEÑORA DE LAS VICTORIAS

Los padres lazaristas, junto al templo de las Victorias, de Paraguay y Libertad, dirigían, en 1866, el Asilo Maternal, la Escuela de las Vicentinas y el histórico Colegio de San Luis, donde se educaron ilustres argentinos.

Este Colegio debió clausurarse en 1871 al morir su fundador, víctima de su celo sacerdotal en la atención de los apestados durante la fiebre amarilla, que asoló a Buenos Aires, y que costó la vida a más de 60 abnegados y heroicos sacerdotes.

Desde 1883 los padres redentoristas se ocupan del templo y de sus obras sociales.

El padre Federico Grote fundó, en 1892, los Círculos de Obreros: la primera agremiación de los trabajadores del país con filiales florecientes en todo el territorio de la República.

Esta institución gravitó poderosamente en la sanción de las leyes obreras y reunió en su seno a miles de afiliados.

En 1900 fundó el diario "El Pueblo".

Allí se instaló el Taller de Obreras, el Comedor de Empleadas, la sociedad "La Agricultora", para el fomento de las colonias agrícolas, y la Obra de los Matrimonios Cristianos, para regularizar los casamientos de los pobres y humildes.

De allí parten ininterrumpidamente misioneros para todos los rincones de la Patria.

Destrozos causados

La sacristía ha sido saqueada y desmantelada; destruidos sus muebles y quemados veintidós juegos de ricos ornamentos sacerdotales; robados y profanados los copones, los cálices y demás vasos sagrados, y derramados los Santos óleos.

Las lámparas del Santísimo fueron arrancadas y robada la puerta del tabernáculo.

Los ángeles de bronce han sido derribados y uno de ellos, de 80 kilos, desapareció.

La araña de cristal de roca fue destruida a garrotazos, rotos los artísticos vitrales fabricados en Munich; los finos candelabros retorcidos, y los confesionarios y mantelería de los altares, destrozados.

Hubo principios de incendio en las alfombras y los bancos.

Las estatuas han sido deshechas, reducida a añicos la Virgen de los Dolores, quemado el rostro del óleo del Sagrado Corazón de Jesús, y profanadas las insignes reliquias de la virgen y mártir Santa Victoria.

Las habitaciones de los sacerdotes fueron saqueadas y en parte incendiadas.

El rector del templo, presbítero Jacobo Wagner, septuagenario, fue golpeado villanamente y falleció pocas semanas después.

La bandera de la Patria, junto al altar mayor, fue pisoteada, destrozada y convertida en pringoso estropajo, apenas reconocible.

PARROQUIA DE NUESTRA SEÑORA DEL PERPETUO SOCORRO

A mediados del siglo XVIII, por los años de 1700, en el Retiro, apartado barrio del Norte (Suipacha y Juncal), del rancherío de los pescadores del río, de los negros y mulatos y esclavos de color, existía la humilde capillita del Socorro, de barro y con techo de tejas, atendida por los mercedarios.

Posteriormente, cuando fue erigida en parroquia, el año 1769, construyóse la nueva iglesia basilical.

En el templo se venera un devoto Cristo colonial, procedente de las misiones del Paraguay, y conocido de antigua data con el nombre de "El Señor de los Milagros".

Los adornos de plata que posee son de 1807.

Son obras de gran valor artístico el altar mayor y el púlpito de estilo barroco, el altar del Señor de los Milagros y su magnífica corona de plata.

Curas del Socorro fueron: Francisco Argerich, maestro de Rosas, diputado en la Asamblea de 1813 y párroco de Luján.

En dicho santuario recibió los trofeos de guerra que le remitiera Belgrano desde Salta en 1813 y que le trajo el coronel French, desde Tucumán, en 1815.

Por orden del Gobierno, redactó, en 1816, el primer reglamento para las escuelas de la campaña bonaerense.

Fue también cura del Socorro, Vicente Mena, capellán de los húsares de Belgrano, diputado en el Congreso Nacional de 1824-26 y presidente de la Convención Nacional de Santa Fe de 1828-29.

En el atrio del templo se guardan los restos mortales de este insigne prócer de la Patria.

En 1909 se fundó en la parroquia la Escuela Taller para los niños pobres del barrio.

Destrozos causados

Los cristales y focos de luces han sido destrozados. El mobiliario del despacho parroquial con los documentos y archivo y demás objetos de las salas contiguas, amontonados para ser luego quemados, fueron solamente chamuscados.

En la casa se observan los impactos producidos por las balas de las pistolas de los atacantes.

PARROQUIA DE SAN NICOLÁS DE BARI

La antigua iglesia y el convento de San Nicolás de Bari fueron construidos en 1726 por el capitán Domingo Acassuso, fundador, en 1706, de la ciudad y templo de San Isidro de la provincia de Buenos Aires.

Ubicada la basílica en la actual Plaza de la República, donde se levanta el Obelisco, fue demolida en 1931, para dar lugar a la avenida Nueve de Julio; trasladándose a la calle Santa Fe, entre Uruguay y Talcahuano.

Esta iglesia fue la primera residencia de las monjas clarisas, en 1749. Luego se permutó el lugar con la iglesia de San Juan Bautista, debido a lo insalubre de la zona, la desolación del paraje y lo apartado de la población, con sus peligrosos andurriales, hasta donde llegaron, en más de una ocasión, los indios en sus correrías.

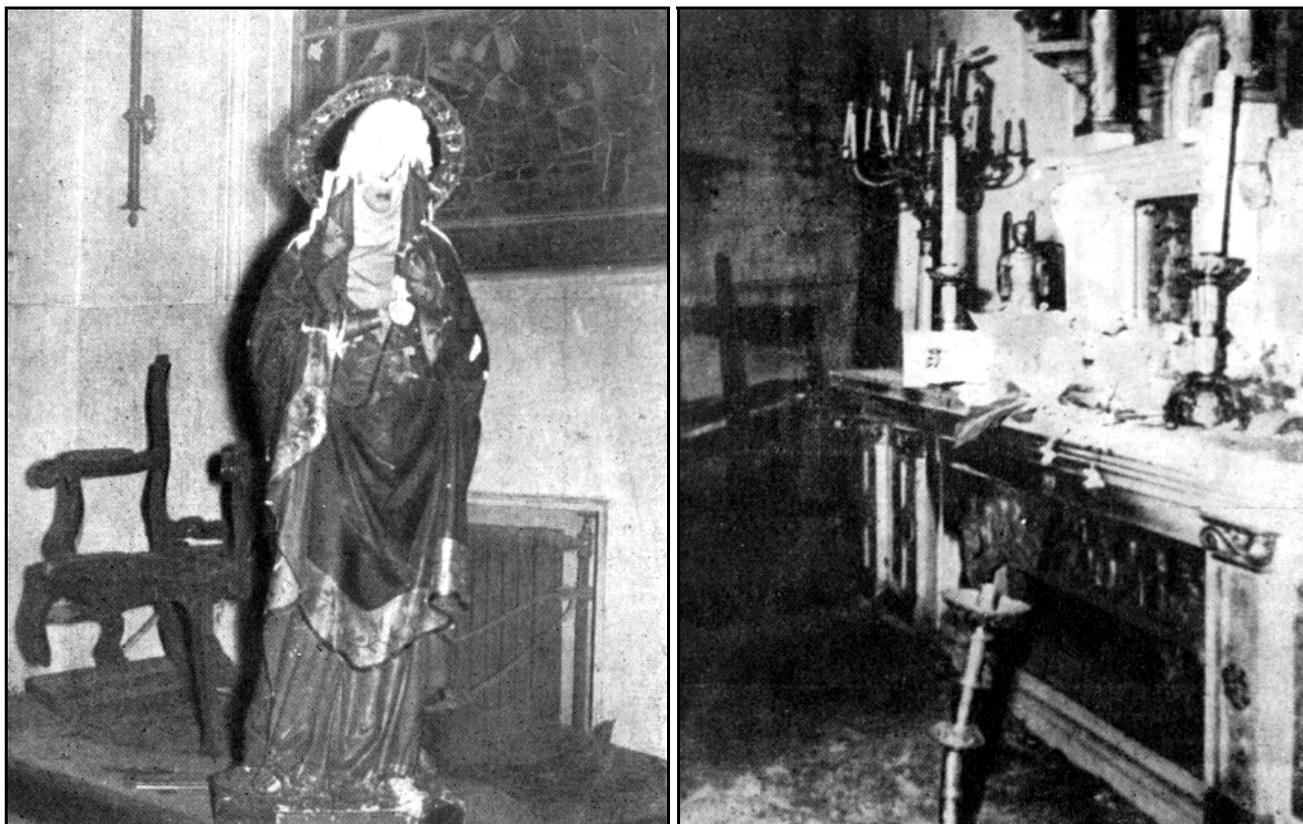
La historia recordará siempre al cura de San Nicolás y prócer de la Patria, Manuel Alberti, elegido por los patriotas vocal de la Primera Junta el 25 de Mayo de 1810, y primer director y redactor de la Gazeta del gobierno, por decreto del 4 de junio de ese año.

En la antigua torre del templo, atalaya de la ciudad hacia el Norte, flameó por primera vez en Buenos Aires la Bandera de la Patria, el 23 de agosto de 1812.

Los porteños nunca olvidarán que San Nicolás fue el primer mástil que enarboló el pabellón nacional, cubriendo con sus almos pliegues la capital de la Nación.

Allí se conserva la histórica fuente donde se bautizaron los hijos de las principales familias porteñas, entre ellos Mariano Moreno y Bartolomé Mitre, cuyas actas de nacimiento y bautismo fueron labradas en San Nicolás y se conservan en su archivo.

Entre los valores artísticos del pasado se encuentra la talla de madera del antiquísimo "Santo Cristo del Perdón", que perteneció a la Hermandad de las Ánimas de la Catedral, de la cual era miembro Cornelio Saavedra.



San Nicolás de Bari: a) Estatua de la Dolorosa, mutilada; b) Altar mayor.

Destrozos causados

El templo ha sido saqueado, profanados sus altares y forzados sus sagrarios; rotos a golpes de maza los mármoles del altar mayor y el comulgatorio y destrozados los confesonarios, varios bancos y los candelabros.

La histórica talla de madera de San Juan Evangelista del siglo XVIII, recuerdo de la primitiva capilla de San Nicolás, la Virgen Dolorosa y la estatua de San Pedro fueron destruidas.

La sacristía, con todo su valioso ajuar litúrgico de ornamentos, cálices y demás vasos sagrados, ha sido enteramente quemada, y los objetos de valor, robados.

El Camarín de la Virgen de Luján, donde se venera la imagen que presidió el congreso eucarístico internacional de 1934, y ante la cual oró Pío XII, ha sido saqueado.

Los saqueos e incendios perpetrados en las habitaciones, en el despacho parroquial y en el archivo, provocaron la desaparición, entre las llamas y los escombros, de todos los documentos históricos, a partir de 1769, como la actas de nacimiento de Moreno y Mitre.

Diabólicas orgías en la calle consumaron la profanación de la casa de Dios, haciéndose pública mofa de lo más santo, con estatuas, cálices y casullas, en abominables ritos de bailes procaces y grotescas comparsas.

La Bandera de la Patria del altar mayor, cuya asta descansó por vez primera en la vetusta torre del antiguo y tradicional San Nicolás, corrió la misma suerte del templo profanado e incendiado.

IGLESIA DE SAN JUAN BAUTISTA

En 1650 ya existía la capilla de San Juan Bautista en las calles Alsina y Piedras, o sea, en el despoblado; y en 1654 atendía a los indios o "naturales" de la pampa argentina.

Cuando en 1730 la ciudad contaba con 6000 habitantes, había una sola parroquia, la Catedral; entonces la iglesia de San Juan se erigió en ayudantía o filial o curato viceparroquial para los indios pampas y calchaqués, dispersos de la tribu de los quilmes, que merodeaban por la comarca.

La construcción del templo comienza en 1719 y termina en 1735, erigido por el maestro de campo Juan Ignacio de San Martín, en honor de su santo patrono.

Al venir de Chile las monjas capuchinas de Santa Clara de Asís o clarisas, instalan su convento en la antigua capilla de San Nicolás de Corrientes y Pellegrini; pero debido a lo apartado e insalubre del lugar, se trasladan, en 1754, a San Juan Bautista, donde residen hasta el presente.

Allí se construye el convento en 1756 y se comienza la obra de la iglesia actual en 1778, que se inaugura en 1795.

Valores artísticos y religiosos

Las estatuas del altar mayor son obras maestras de escultores españoles de principios del siglo XVIII.

Las imágenes de la Dolorosa, de la Virgen del Pilar, de Santa Clara y de San Francisco, con aureola y alas de plata, son de 1749.

El milagroso Jesús Nazareno, allí se venera por orden expresa del Cristo, el cual habló dos veces a la piadosa esclava negra, que rezaba diariamente ante Él en casa de sus amos.

El virrey Pedro Cevallos regaló al templo el Crucifijo de marfil y otros trofeos tomados a Portugal, como botín de guerra, en la Colonia del Sacramento, en 1777.

La casulla de brocado, que lo adorna, se confeccionó con los vestidos de la esposa del virrey Melo.

Desde 1819 existe allí un magnífico tapiz de 5 por 7, fabricado en Flandes en 1657, y conquistado en el Pacífico por los corsarios argentinos. Fue comprado en pública subasta en Buenos Aires por el donante, el sacerdote prócer de la patria, Pedro Vidal. Era un valioso obsequio del rey de España al virrey de las islas Filipinas. Este estupendo tapiz de Bruselas es el mejor que existe en Buenos Aires.

Recuerdos patrióticos

Los restos del virrey Pedro Melo descansan junto al altar mayor.

El virrey Pedro Cevallos consagró al templo el botín de guerra y los trofeos portugueses arrebatados al enemigo en 1777 en la Colonia del Sacramento.

En 1806, Liniers y sus oficiales van al convento para pedir a las monjas clarisas oraciones por la victoria sobre las fuerzas de ocupación; y el 12 de agosto consagra a Santa Clara su persona y su causa, que después de la Independencia es el hecho más glorioso de nuestra historia.

En la fiesta de la santa, mientras se canta la misa solemne, las armas criollas reconquistan a Buenos Aires.

El 15 de agosto las autoridades concurren a agradecer el triunfo, y establecen que así se hará perpetuamente el 12 de agosto de cada año; nombrándose a Santa Clara patrona menor de la ciudad y de la Reconquista.

En el patio de los capellanes, contiguo al templo, al pie de la estatua de Santa Clara, se dio sepultura a los caídos en las jornadas de la Reconquista y Defensa de Buenos Aires; convirtiéndose en el Panteón de los Héroes de las Invasiones Inglesas.

En 1812 las monjas clarisas y catalinas confeccionaron los 4000 escapularios que repartió Belgrano en Tucumán a sus oficiales y soldados antes de la batalla de Salta.

A la una de la mañana del 5 de octubre de 1820 sesionó secretamente la Junta de Representantes en el convento de las clarisas; ratificando la elección del general Rodríguez como gobernador. Así se dio término a la anarquía, en que se debatía la ciudad; declarando la amnistía a los complotados.

En 1883 a las clarisas les cupo el honor de restaurar los deteriorados trofeos, banderas, estandartes y guiones que se custodiaban en la Catedral y en Santo Domingo; zurciéndolos prolijamente con seda y lanilla.

Fueron administradores del convento: Francisco Chas, sobrino del general Belgrano; Joaquín Belgrano, hermano del general, e Isidro Lorea, principal benefactor del templo y convento, dueño de la actual plaza homónima frente al palacio del Congreso, y que fue bayoneteado por los ingleses en 1807.

El primer médico del convento fue el doctor Miguel O'Gorman, fundador de la Facultad de Medicina de Buenos Aires.

Fueron capellanes los hermanos Manuel y Felipe Frías, diputados provinciales y nacionales, mártires de la libertad, ajusticiados por Rosas en Santos Lugares en 1842; y José Planchón, maestro de la generación de Mayo, vicerrector del Colegio de San Carlos y decidido patriota en el Cabildo Abierto de 1810.

Alrededor del templo se prendieron las tradicionales "fogatas de San Juan", en ocasión de las fiestas patronales.

Hoy atienden la iglesia los padres bayoneses, que llegaron al país en 1856 y se hicieron cargo de la capellanía de las monjas clarisas en 1864.

Allí se reúnen las colectividades vasca y francesa; las Conferencias Vicentinas acuden en auxilio de los menesterosos del barrio y el Taller de Costura ayuda a las familias pobres del Norte Argentino.



San Juan: "El Cristo que habló" fue carbonizado totalmente, como se observa en el grabado superior.

Destrozos causados

Los cinco sagrarios fueron destrozados a martillazos, y el del altar mayor, quemado; los altares rotos a hachazos y con barras de hierro; y los manteles y alfombras, quemados.

El milagroso Jesús Nazareno fue decapitado y quemado, y la Dolorosa, de más de 200 años, arrojada a la hoguera con el Cristo.

La cabeza carbonizada del Jesús Nazareno fue devuelta, después de haber sido robada en la noche del incendio.

La estatua bicentenaria de San Francisco de Asís fue decapitada y quemada, y la de San Francisco Solano, destruida.

Varias hogueras redujeron a cenizas toda la sillería, las alfombras, la mantelería y el cuadro del Socorro.

Seis imágenes de santos y la Virgen de Betharram, patrona de los bayoneses, fueron también decapitadas.

A las Vírgenes de Lourdes y del Carmen se les arrancaron las manos, y las estatuas de San Dimas y de la Virgen de Luján, revestida con uno de los históricos mantos del santuario, fueron robadas.

La sacristía fue totalmente incendiada con todos sus ornamentos sacerdotales y mobiliario; destruido por el fuego el órgano eléctrico y destrozado el comulgatorio de mármol de Carrara.

La Bandera de la Patria fue robada y restituida; pero los asaltantes quemaron, en el presbiterio, la que ellos traían.

... Y esto sucedió en la República Argentina, en la tierra del Gran Capitán Don José de San Martín, quien, después de libertar a Chile y antes de independizar al Perú, aseguraba a los pueblos en su proclama del 30 de diciem-

bre de 1818: "La preocupación y los sentimientos de los nuevos gobiernos de América propenden al respeto de las personas, de las propiedades y de la Santa Religión Católica..."

... Sucedió en la patria del general Manuel Belgrano, quien, después de las victorias de Tucumán y Salta, pedía a los pueblos y recomendaba a sus soldados en las proclamas del 28 de septiembre de 1812 y del 12 de agosto de 1816:

"Para que Dios bendiga nuestra empresa, alejad de vosotros todo cuanto sea contra la Santa Religión de Dios y de la Santa Iglesia... y seguid respetando siempre la Religión que profesamos y a los ministros del Señor..."

... Y esto sucedió en la ciudad y provincia de Buenos Aires, donde fue gobernador el general Martín Rodríguez, quien, al conocer los sacrilegios cometidos por el caudillo chileno José Miguel Carrera, en el templo de Salto, el año 1820, exclamó: "Juro al Dios que adoro, que he de vengar la Religión profanada".

La fe y el patriotismo de tales padres, merecen la adhesión y el heroísmo de sus hijos.

Por eso, los hombres del país que aún conservamos un vestigio siquiera de cultura, de decencia y de dignidad personal, exigimos, como ciudadanos, satisfacción; nos sublevamos como patriotas; nos avergonzamos como argentinos, y como cristianos... perdonamos.

Librería Don Bosco, Yapeyú 137, Buenos Aires